



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

---

---

**Unidad Ajusco**

Licenciatura en Pedagogía

**“PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN EN MICHEL FOUCAULT:  
BASES PARA UNA PSICAGOGÍA PEDAGÓGICA”**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

**MARÍA GUADALUPE RIVERA CASTAÑEDA**

ASESOR DE TESIS:

**MTRO. HUGO HERNÁN RODRÍGUEZ VÁZQUEZ**

MÉXICO, D.F., 2012

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

DEDICATORIAS

INTRODUCCIÓN

-CAPÍTULO 1 FOUCAULT: VIDA Y OBRA.....	1
-CAPÍTULO 2 FOUCAULT Y LOS TEÓRICOS EDUCATIVOS.....	7
-CAPÍTULO 3 FOUCAULT EN LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN.....	27
3.1 Discurso.....	27
3.2 Dispositivo.....	31
3.2 Relación saber- poder.....	32
3.3 Disciplina.....	35
3.4 Normalización.....	43
3.5 Examen.....	47
-CAPÍTULO 4 FOUCAULT Y LA PSICAGOGÍA.....	51
4.1 Inquietud de sí.....	51
4.2 Ética.....	64
4.3 Concepto de Foucault de psicagogía y pedagogía.....	67
-CAPÍTULO 5 LA PSICAGOGÍA: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	72
5.1 Propuesta pedagógica.....	72
-CONCLUSIÓN.....	86
-BIBLIOGRAFÍA.....	89

## AGRADECIMIENTOS

- ◆ A DIOS por darme la vida y la gracia de terminar mis estudios y por ponerme a las personas adecuadas para poder cumplir mis metas.
- ◆ A la UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL por haberme brindado las herramientas necesarias para mi formación académica y crecimiento profesional.
- ◆ A mi asesor y amigo HUGO HERNÁN RODRÍGUEZ VÁZQUEZ que me acompañó y me animó en este largo proceso, además que me orientó y gracias a sus consejos e ideas se logró construir con éxito esta investigación. Gracias por todo.
- ◆ A mis sinodales DRA. ANA ÓRNELAS, MTRA. MARTHA ALTAMIRANO Y MTRA. GABRIELA NOYOLA que dispusieron su tiempo para sugerirme grandes ideas que complementaron e hicieron crecer este trabajo, además de su apoyo y guía profesional.

## DEDICATORIAS

Este trabajo es dedicado a mi familia:

- ◆ Mis papis que con amor y paciencia me enseñaron a ser perseverante y nunca rendirme. Gracias por su apoyo incondicional a lo largo de mi vida y carrera profesional, gracias por sus consejos que nunca se cansarán de dar, por sus esfuerzos que no fueron desperdiciados, por sus desvelos que fueron recompensados, pero sobre todo gracias por su amor inacabable. GRACIAS PAPÁS LOS AMO.
- ◆ Mi hermana que es mi compañera y amiga, con la que aprendí a jugar, a pelear y a perdonar. Gracias hermana por ser mi compañera y confidente de alegrías, tristezas, logros, etc. Eres mi mejor ejemplo profesional, a saber de que los logros profesionales siempre se pueden alcanzar y nunca rendirse. TE QUIERO MUCHO HERMANIUS.
- ◆ Al amor de mi vida, quien es parte de mi vida, además de ser mi gran apoyo y mi maestro de la vida, pues me ha enseñado a amar, llorar, a luchar, son tantas cosas. En realidad sólo quiero agradecerte que estés a mi lado. TE AMO IVAN.

## INTRODUCCIÓN

Michel Foucault fue un gran intelectual que tuvo, tiene y tendrá gran influencia en el pensamiento contemporáneo. Siempre renuente a alinearse en alguna corriente, ya que para él lo más importante era la historia del pensamiento occidental y el desarrollo de las técnicas de poder. De manera que sus obras influyen y se manejan en diferentes disciplinas como son: sociología, psicología, filosofía, política, historia, pedagogía, etc.

Al hablar de Michel Foucault nos remontamos a sus principales y grandes obras por mencionar algunas, como son: *Historia de la locura en la época clásica*, *Las palabras y las cosas*, *Historia de la sexualidad*, etc. Hablamos de él como un gran filósofo, psicólogo, pero nunca como un gran pedagogo. A lo largo de sus escritos él menciona y habla sobre pedagogía y educación, aunque éstas no constituyen su objeto principal de estudio, tal es el caso de *El orden del discurso* donde menciona la función de control que realizan las instituciones educativas para el acceso al discurso en todas las sociedades (1970). En *Vigilar y castigar* se refiere a la escuela como una de las instituciones donde a partir de la tecnología del examen se ejercen controles y, a la vez, se producen saberes (1976). Y por último, en *El cuidado de sí* analiza las prácticas con las que el sujeto aprende a interiorizar la voz pedagógica (1987).

Michel Foucault además de ser uno de los grandes pensadores contemporáneos, maneja una ideología con respecto a la educación y a la pedagogía totalmente distinta a los demás autores, y es que además de no considerar a la pedagogía como un saber positivo, este autor proporciona nuevos elementos, tanto de la pedagogía como de la educación.

De manera que, en la siguiente investigación, analizaremos algunas de las ideas de Michel Foucault, teniendo en cuenta que no se domina y se conoce en su totalidad su obra, pero consideramos suficiente lo trabajado para informar lo aquí expuesto sin mayor preocupación. Nos enfocaremos a explorar algunos textos que hablen sobre educación y pedagogía con el fin de tener una nueva visión, pues a pesar de no ser pedagogo se pueden retomar muchas ideas para el mejoramiento de dicha disciplina.

Comenzaremos en nuestro primer capítulo con una pequeña biografía del filósofo francés. Considerando que muchas personas desconocen su obra, les ayudará a saber de qué personaje se está hablando.

El segundo capítulo representa nuestro marco teórico, que nos ayudará argumentar nuestra investigación, ya que, podremos encontrar a ciertos teóricos de la educación que retoman a Michel Foucault para desarrollar sus tesis.

El caso de la “conceptualización”, que Foucault retoma en conceptos anteriormente consensados y los complejiza de tal forma que les da amplitud

y profundidad. Uno de los casos más paradigmáticos a este respecto es el de la *disciplina*. Él considera que es una forma de poder y de control, a través de la cual se da la “normalización”, que significa la sujeción o adopción de una norma. Es así, como nuestro tercer capítulo llamado: “Foucault en la pedagogía y en la educación,” expone los conceptos que se relacionan con la educación y la pedagogía.

Sin embargo, en Foucault no sólo podemos encontrar conceptos como una alternativa para exponer al autor, ya que él esboza a la *psicagogía* cuya función consistiría en transformar al sujeto mediante la inquietud de sí, que formará a su vez, una ética del sujeto. Pero para entender en qué consiste la psicagogía, tenemos que saber el concepto que le da Foucault a la pedagogía, el cual, es desarrollado en el cuarto capítulo de la investigación.

En el último capítulo se explicará mi concepto de pedagogía y educación, con el cual, se justificará la propuesta pedagógica, que con base en la teoría de Michel Foucault podremos formular y así dar a la pedagogía una nueva herramienta y una alternativa para ver a la educación.

### MICHEL FOUCAULT

#### Vida y Obra

Michel Foucault fue sin duda una de las figuras más importantes e influyentes del ambiente cultural francés, durante los años sesenta.

La obra de Foucault se divide en tres fases: la arqueología, la genealogía y la ética. En la primera etapa, la arqueología, “Foucault hace una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad a través de la cual nos construimos en sujetos de conocimiento.” (Díaz, 2005:13) En su segunda etapa, la genealógica, produce una ontología histórica de los modos de sujeción en relación al poder del cual nos constituimos en sujetos que actuamos sobre los demás. Por último, en la tercera fase, la ética, Foucault elabora una ontología histórica de la subjetividad en relación con las interrogantes de cómo nos transformamos en agentes morales.

En las tres etapas que realizó, Foucault se ocupa de las formas de subjetivación como producciones históricas.

Paul-Michel Foucault nació el 15 de octubre de 1926, en Poitiers, Francia, hijo de Anne Malapert y del cirujano Paul Foucault, éste esperaba que su hijo siguiera sus pasos. Foucault eliminó 'Paul' de su nombre por motivos no muy claros. Su educación temprana comienza a los cuatro años cuando entra a la



escuela Liceo Enrique IV, para no separarse de su hermana mayor. Durante estos dos años estuvo sentado atrás de todos y haciendo actividades con crayolas y tal vez escuchando un poco. Aproximadamente a la edad de los 13 años, Foucault ingresa al colegio jesuita, el Saint-Stanislaus; en esta etapa comienza la Segunda Guerra Mundial, y Poitiers era ocupada por los alemanes. La guerra fue una prueba dura que debió afrontar, pero la verdadera aventura de su vida fue su carrera escolar.

Foucault se la pasa de colegio en colegio, con buenos resultados académicos, hasta que logró ingresar a la Escuela Normal Superior de París, escuela con el nivel preuniversitario más exclusiva e intelectualmente más intensa en Francia.

La vida personal de Foucault en la Escuela Normal fue difícil, sufrió de agudas depresiones, e incluso intentó suicidarse. Fue llevado a un psiquiatra. Tal vez de aquí provenga su posterior fascinación por la psicología. Así que, además de su licenciatura en filosofía, también obtuvo una en psicología. Ahí se involucró en el brazo clínico de la disciplina y conoció a pensadores como Ludwig Binswanger.

Como muchos normalistas, Foucault se afilió al Partido Comunista Francés de 1950 a 1953. Su mentor Louis Althusser lo indujo a ingresar al partido. Salió debido a sus preocupaciones acerca de lo que pasaba en la Unión

Soviética a cargo de Stalin. A diferencia de la mayoría de los miembros del partido, Foucault nunca participó activamente en su célula.

En 1954 sirvió como delegado cultural de Francia en la Universidad de Uppsala, en Suecia (una posición arreglada por Georges Dumézil, quien se convertiría en amigo y mentor). Es en esta universidad donde descubre una inmensa biblioteca de obras médicas del siglo XVI al XX, de manera que estuvo prácticamente encerrado por dos años investigando, y de esta investigación saldría *Historia de la locura en la época clásica* y *El nacimiento de la clínica*. En 1958 Foucault salió de Uppsala y ocupó posiciones brevemente en Varsovia y la Universidad de Hamburgo.

Foucault regresó a Francia en 1960 para terminar su doctorado y asumir un cargo en filosofía de la Universidad de Clermont-Ferrand. Ahí conoció a Daniel Defert, con quien formó una pareja no-monógama por el resto de su vida. En 1961 obtuvo su doctorado mediante dos tesis (como se acostumbra en Francia). Su tesis principal se titulaba *Historia de la locura en la época clásica*, y la segunda consistía en la traducción y comentarios de *Antropología desde un punto de vista pragmático de Kant*.

En 1963 publicó el *nacimiento de la clínica*. Cuando Defert fue enviado a Túnez para su servicio militar, Foucault consiguió un puesto en la Universidad de Túnez en 1965. En 1966 publicó *Las palabras y las cosas*, que fue bastante popular a pesar de su dificultad y tamaño. Este libro marcó su más alto

interés en el estructuralismo, y Foucault se agrupó rápidamente con intelectuales como Jacques Lacan, Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes para conformar la nueva ola de pensadores que destronaría a los existencialistas de Jean-Paul Sartre.

Todavía estaba en Túnez cuando estallaron las revueltas del Mayo francés, lo cual tuvo mucho impacto sobre él. En otoño de 1968 regresó a Francia y publicó *La arqueología del saber*.

La estancia de Foucault en Vincennes fue breve, ya que en 1970 fue electo al grupo académico más prestigiado de Francia, el Collège de France, para la cátedra Historia de los sistemas de pensamiento. Se involucró aún más en la política. Entre 1971 y 1972 hubo una serie de disturbios en las cárceles de Francia. Foucault ayudó a los prisioneros a publicar los detalles de las duras condiciones en las que vivían.

Conjuntamente, Defert y Foucault formaron un grupo para investigar y protestar contra las condiciones existentes en la cárcel. Ahora Foucault estaba dedicado de lleno en la tarea de investigar la historia de las cárceles. Lo cual, se manifestaría en su trabajo, con el libro *Vigilar y Castigar*, que narra las micro-estructuras de poder formadas en las sociedades industrializadas a partir del siglo XVIII, especialmente en las prisiones y las escuelas.

Para finales de los setenta, Foucault inició su obra monumental sobre *La historia de la sexualidad*, que nunca terminaría. Su primer volumen, *La*

*voluntad de saber*, fue publicado en 1976, y tiene mucho en común con *Vigilar y Castigar*. El segundo volumen, así como el tercero, no aparecieron sino hasta ocho años después, y sorprendieron a sus lectores por su tema de estudio (textos clásicos griegos y latinos) y su aproximación, particularmente la concentración de Foucault en el sujeto. Foucault muere en París debido a una enfermedad relacionada con el SIDA en 1984.

MICHEL FOUCAULT

15 OCTUBRE DE 1926-25 JULIO DE 1984



### FOUCAULT Y LOS TEÓRICOS EDUCATIVOS

El presente capítulo será dedicado a explorar algunos conceptos de Michel Foucault a partir de algunos teóricos de la educación que retoman a este filósofo.

Comenzaremos con Zuluaga (2005) y su concepto de pedagogía. Esta autora considera que la pedagogía es estudiada como un discurso de la enseñanza y, a la vez, como una práctica discursiva. Bajo estas condiciones, el maestro, está sujeto a un saber llamado pedagogía, este conocimiento se relaciona y es aplicado a través de la práctica pedagógica.

La práctica pedagógica constituye un escenario histórico no solamente de la enseñanza sino también del maestro, la escuela, el método, el aprendizaje, la formación, los alumnos, etc. Se crea un discurso erudito que produce saberes y registra a su vez conceptos, nociones y modelos que dan cuenta de la búsqueda de sistematicidad de la pedagogía. (Zuluaga, 2005)

Por su parte Mario Díaz (1990) menciona que el discurso pedagógico no es un tipo de discurso específico sino una gramática para la recontextualización de otros discursos. En este sentido, mientras el campo intelectual de la educación es un campo de producción discursiva, el campo pedagógico es tan sólo un campo de reproducción, el lugar de la recontextualización de los

discursos. Frente a estos análisis, la noción de campo conceptual de la pedagogía buscaba rescatar, nuevamente, un lugar de saber, de producción discursiva para la pedagogía.

El discurso pedagógico para Emmanuele Elsa (1998) consiste en la instauración de competencias cognitivas (saber hacer) y competencias pragmáticas (poder hacer) con el cual miden o evalúan al individuo, (mediante modelos o escalas) su capacidad y así ubicarlos de acuerdo con capacidades y condiciones.

Por otro lado encontramos a Zuluaga (1987), ésta considera que la práctica pedagógica se ha transformado y modificado, según las corrientes que se hayan desarrollado, cuestionando o delimitando el saber pedagógico. El saber pedagógico es una forma de individualizar un saber, para así crear una práctica en la que interviene: el maestro, la escuela, el conocimiento y la formación del hombre.

El área pedagógica es un campo de acción estructurado y estructurante de prácticas, aquí se establecen discursos, roles, jerarquías y sobre todo se impone la transmisión y reproducción de saberes. Las prácticas pedagógicas se identifican como: procedimientos, estrategias y acciones que prescriben la comunicación. Por medio de estas prácticas se tiene acceso al conocimiento.

La pedagogía es un dispositivo de enseñanza que produce sujetos, a través de un proceso. El dispositivo pedagógico está compuesto para formar y disciplinar. El examen como dispositivo pedagógico es un ejercicio de poder, de saber y disciplinario. El examen es una herramienta que el profesor necesita para sintetizar el saber del alumno y así juzgar y determinar su destino escolar y social. (Varela V. Gregorio, 2001)

Humberto Quiceno (1988) hace visible las prácticas y los discursos educativos a través de la instrucción pública católica. Este discurso pedagógico católico hizo surgir una institucionalidad para la vigilancia y el control; así, vigilar e inspeccionar se convierten en la política pedagógica del Estado.

El mismo Quiceno (2003) explica que el saber fija, retiene, paraliza, identifica, ordena y organiza, de esta forma, el saber pedagógico, tal como lo muestra Foucault en *Vigilar y Castigar*, es una forma de normalizar y disciplinar, una manera de producir un sujeto.

La disciplina es una modalidad de poder y de control que hace de la modernidad un modo de organización social duro, rígido, centralista, imperativo, jerárquico en la medida en que se apoya en la verticalidad de las relaciones y cerrado puesto que, con el despliegue de las instituciones de la modernidad, el individuo moderno pasa incesantemente de un ámbito cerrado a otro. (Noyola, 2000).



A su vez Zuluaga (1999) plantea que el saber nos permite explorar desde las relaciones de la práctica pedagógica hasta las relaciones de la pedagogía, así: primero, de la práctica pedagógica con la educación, la vida cotidiana de la escuela y el entorno sociocultural que lo rodea, pasando por las relaciones con la práctica política. Segundo, de la pedagogía con la didáctica, su campo de aplicación y de articulación con los saberes enseñados: con las ciencias de la educación, con la historia de la educación y la pedagogía que los historiadores de las ideas toman como historia de su progreso; y con las teorías que le han servido de modelo o de apoyo para su conformación.

De manera que, el saber va estar relacionado con todo el ámbito pedagógico, pues todo está interrelacionado, sin embargo, no podemos dejar de lado al poder, ya que al estar empleando un saber se está ejerciendo un poder. Es la interacción saber-poder.

Siguiendo con esta idea de poder y saber los autores Hannu Simola, Sakari Heikkinen y Jussi Silvonen (2000) nos hablan sobre la existencia de técnicas que están conectadas con esta relación saber-poder y la pedagogía, el cual se presentan como: prácticas de disciplinamiento que constituyen una dimensión estratégica del poder realizada como maniobras de normalización, integración estratégica y productividad.

Disciplinamiento significa un cierto dominio especializado de conocimientos como un cierto régimen y orden. Un buen ejemplo es el examen.

Hoskin (1979) interpreta los exámenes como procedimientos esencialmente de normalización. El examen constituye una parte importante del ritual escolar y, según Foucault es un aspecto esencial del ejercicio del poder.

La pedagogía ha sido considerada dentro del saber pedagógico como una disciplina, como un proceso de educación que se hace por medio de la conducción y la normalización, y aun de la reglamentación, y que se vale para lograr sus resultados de la intervención de un sujeto y una institución que disciplina y conduce, es decir, el saber pedagógico va ser utilizado para educar a un sujeto, el cual, se educará en un espacio especializado llamado escuela, ésta tendrá y estará regida por normas y leyes que tendrán que acatar tanto el maestro como el alumno. No obstante, el alumno seguirá las reglas de la institución pero también del maestro, estas reglas ayudarán a conducir y a disciplinar al sujeto que se está educando. (Quiceno, 2005)

Martínez (2005) reconoce que la escuela es un instrumento de poder para regular las prácticas de los individuos, así la escuela va crear hábitos en la personas mediante saberes, los cuales, en algunas ocasiones no suelen ser utilizados para favorecer un conocimiento, sino para el ejercicio de disciplinamiento (ejemplo: la plana). En principio, no se piensa como saber en sí mismo, aunque ése es el germen del saber pedagógico. Las prácticas de policía se convirtieron en el saber pedagógico. Es en este marco donde se puede comprender el surgimiento de un saber que tiene que ver

fundamentalmente con la instauración de prácticas de policía que luego devinieron en enseñanza de primeras letras.

Los autores Julia Varela y Fernando Álvarez (1991) emprenden una arqueología de la escuela desarrollando un análisis histórico y sociológico de la educación, basándose en las nociones de la lucha de clase, la genealogía del poder y la construcción de entidades históricas, una de ellas es el concepto de "infancia" la cual, es fabricada en la Edad Media, y posteriormente en el siglo XVIII la infancia se define como un periodo de escolarización donde el niño se vuelve masivamente un prisionero esto con el fin de regular el viejo gremio y fortalecer al poder central mediante el control de las clases pobres adiestrándolas para los oficios, moralizándolas y así asegurar el orden social. De manera, que la escuela sustituye al aprendizaje como medio de educación. Esto significa que el niño es separado de los adultos y deja de conocer la vida a través de ellos, pues ahora la única que enseña es la escuela. Es así como empieza el encierro del niño (que se iguala al encierro de los locos, huérfanos, enfermos y prostitutas) el cual se extiende hasta nuestros días llamada escolarización.

La escuela va ser utilizada para naturalizar las distintas clases sociales, no obstante existen diferentes tipos de naturaleza que va desde el hijo del rey hasta el hijo del mendigo, cada uno va a tener diferentes programas educativos.

González Villarreal (2010) nos aporta que la escuela es una construcción histórica. Antes de que se formara como un sistema educativo estandarizado, se necesitó de varios procesos para construir sus componentes. Se unió la relación saber-poder y la subjetivación, la escuela es un dispositivo que se encuentra construido por piezas desiguales y que a mediados del siglo XIX ya está más o menos formada y al principio del siglo XX se vuelve obligatoria, laica y parte fundamental para la formación del ser humano.

Noyola (2000) comparte que en la reflexión pedagógica la disciplina emerge como objeto privilegiado de los discursos educativos, en el umbral mismo de la modernidad; se reconoce entonces que la garantía moral puede residir en una disciplina. Comienzan a aparecer discursos político- educativos que señalan el comienzo de los procesos de conformación del Estado nacional.

Quiceno (2005) explica que los pedagogos clásicos como: Rousseau, Pestalozzi y Herbart, son sujetos que saben, que tienen disciplina y teorías. Esos sujetos promovieron instituciones de saber, formas de saber, hechos de saber, con lo cual no sólo se identificaron con el saber pedagógico, sino que también lo explicaron, lo demostraron, lo hicieron pasar al lado de la verdad. La pedagogía se convirtió en una ciencia, en una disciplina que educa en instituciones y a sujetos que lleguen a considerarla como un saber.

Por otro lado Emmanuele Elsa (1998) comparte que el pedagogo de la antigua Grecia era aquel que conducía a los niños al gimnasio, de manera

que cumplía una función de conducción: llevar al niño, acompañarlo a los lugares donde personas especializadas se ocupaban de disciplinar su cuerpo y espíritu. Estas raíces de esclavitud y servidumbre han marcado la práctica del educador a una sola alternativa de conducción como una línea vertical que sólo sigue su camino sin desviarse. El poder supone que al transmitir saberes se logrará la perfección del ser humano. Pero tanto el profesor como el alumno quedan sujetos a la red de saberes y su trama discursiva.

Otro de los autores que retoma una de las ideas de Michel Foucault es Mauricio Beuchot en su libro *La Hermenéutica Analógica de la Pedagogía de lo Cotidiano*. Beuchot (2003) plantea una 'hermenéutica de sí', la cual consiste en la interpretación de los textos, entendiendo por textos a todo aquello que pueda ser interpretado, como son: las ideas, imágenes, personas, sonidos, etc. La hermenéutica de sí nos da la capacidad para repensarnos como individuos y de reflexionar sobre nuestro entorno.

De manera que Beuchot considera a Foucault cuando éste habla de la importancia del 'cuidado de sí', que significa la responsabilidad de resumirnos, escarbarnos, reunir vestigios de pensamientos casi perdidos o en todo caso olvidado que ayuden a la transformación del sujeto o a la construcción de la persona.

También Klaus Runge (2003) examina la inquietud de sí, señalando la pedagogía de un *ethos* por parte del docente. El docente representa un ejemplo vivo de entusiasmo y verdad. La práctica del docente no debe admitir las técnicas de dominación porque estaría en contradicción con su práctica del cuidado de sí.

El maestro debe ser un modelo de autoformación, en el cual producirá un efecto identificante sobre el alumno a partir de su propio modo de ser.

Al docente le corresponde que la pedagogía no se quede estancada y retome nuevas herramientas como la psicagogia que se ocupa y se preocupa del ser humano.

Para Varela V. Gregorio (2001) el sujeto- alumno trae consigo experiencias de sí que fueron extraídos de un contexto histórico-cultural. Las experiencias de sí es la que constituye al sujeto, y por ende tiene su historia. De lo que se trata es de interrogar esas experiencias de sí para conocer las formas que fueron creando la subjetividad del sujeto. El sujeto-alumno debe de reflexionar su historia para lograr la transformación de sí.

Por otro lado Runge (2005) plantea que el sujeto por educar, el niño y el hombre concretos, se sacrifican a un discurso externo y deja a un lado su verdad que es determinada por su ley natural, ya que existe una imposición discursiva, el cual precisa qué tipo de hombre tiene que ser. Tal es el caso del modelo general cristiano de confesión.

Así mismo el ser humano se encuentra inmerso en el juego permanente de pérdida y ganancia de identidad, y esto es precisamente lo que el mismo Foucault trató de reflejar con su trabajo, lo que insinúa precisamente su postura positiva frente a los griegos y lo que lo vuelve importante desde la pedagogía, especialmente, desde una teoría general de formación (Runge, 2005).

Valerie Walkerdine (1984) examina la obra de Jean Piaget en un apartado dedicado a los efectos de las prácticas psicológicas en la regulación social de las prácticas y la construcción de las ideas del individuo y adopta un enfoque de corte foucaulteano, afirmando que la psicología evolutiva de Piaget, en la medida en que ha sido adoptada por la pedagogía centrada en el niño, no ha tenido ningún efecto liberador de los esperados, formando parte, en cambio, de un conjunto de prácticas legitimadas por la ciencia cuyo objeto es el niño en desarrollo. Afirma que las prácticas como la supervisión, observación y clasificación normalizan a los niños, pero parece que no reconocen ni entienden siquiera que el niño en evolución es un objeto producido por esas mismas prácticas.

Una de las principales contribuciones de Foucault consistió en dirigir nuestra atención hacia cómo se han construido discursivamente los espacios o regiones sociales en la vida moderna. Las historias que escribió Foucault, se refieren a cómo se convierte a la persona en un sujeto por medio de reglas y estándares concretos de modelos institucionales determinados, pero que no

se pueden reducir a instituciones concretas. Sus estudios sobre la prisión y el delincuente, el manicomio y el loco, la atención médica y los deseos del cuerpo, son ejemplos de las construcciones de campos discursivos. Cada campo constituye un ensamblaje que abarca múltiples instituciones.

Un ejemplo que puede ser analizado desde lo ya mencionado, es la infancia. La infancia es una etapa que normaliza al niño y se va a presentar en la forma en que se le trate, se le hable o se le actúa al infante. Los conceptos de infancia sitúan a un niño en espacios sociales normalizados, el cual el niño se tiene que adaptar a vivir en un contexto normalizante, por tal razón, comienza un recorrido por diferentes instituciones sociales (kínder, primaria, secundaria, etc.) (Popkewitz, Thomas y Marie Brennan, 2000).

Jones y Williamson (1979) adopta también un enfoque foucaulteano para determinar las condiciones discursivas que hacen posible el surgimiento de distintos tipos de informes sobre la educación popular y las prácticas pedagógicas de masas en el siglo XIX. Como admiten libremente, se centran en los escritos del siglo XIX y en las relaciones entre esos escritos. Aunque su conclusión (que la enseñanza no puede reducirse a ideas de control social, y de socialización, sino que debe contemplarse con relación en la extensión de las formas modernas de poder o con el mantenimiento de la autoridad) es muy compatible con Foucault, quizá este enfoque sea demasiado estrecho al no manejar una obra formal (libro) ya que sólo se centra en informes.



Filloux (2008) habla sobre la escuela y considera que es un centro de análisis, es decir, el alumno se vuelve un objeto de pensamiento, de saber objetivado, en el cual se ejerce un cierto tipo de poder.

Es por ello que cuando se habla de poder escolar, nos estamos alejando de la idea marxista, ya que no apunta a la constitución de una teoría económica-política del poder, sino a la fabricación de saberes que crean verdades y producen tipos de subjetivación.

Gracias a esta fabricación de saberes, se van formando discursos, los cuales son calificados como verdades, y estos son utilizados como técnicas de poder.

Cuando se crea la escuela los niños se vuelven blancos de formación, la estructura biológica de los niños contribuye para ser objeto de formación y adopción de pensamiento. Las congregaciones religiosas (dominicos, jesuitas, y escolapios) se encargan de la educación de los jóvenes y desarrollarán diversas técnicas de dominación del cuerpo y el alma, con el fin de que los niños sean buenos cristianos y seres humanos dóciles y sumisos. Con la dominación del cuerpo y la formación del saber posteriormente facilitará la creación de los discursos pedagógicos. (González Villarreal, 2010)

Emmanuele Elsa (1998) afirma en términos generales que la educación es una institución, porque es productora de símbolos sociales, y a su vez creadora de una complejidad de instancias (políticas, económicas, sociales,

históricas, etc.) que se enlazan o se cruzan con la finalidad de una formación social.

El ser humano está inmerso en una sociedad y debe situarse en el mundo de la cultura, de los símbolos, de las prácticas discursivas. Las instituciones (una de ellas la escuela) son las principales en transmitir creencias, leyes, normativas, valores e ideas. De modo que estas instituciones, organizaciones o grupos se encargarán de cubrir las necesidades de cada individuo, así como también de formar y guiar su comportamiento de acuerdo con lo que es permitido y lo que es prohibido.

De manera, que la educación se materializa a través de los distintos sistemas de enseñanza, que como ya observamos rebasa los límites de una escuela, y se designa bajo el nombre de doctrinas o como Foucault lo llama: sociedades de discurso.

Siguiendo a Emmanuele (1998) en la línea de educación. Ésta nos habla sobre el poder educador, el cual surge gracias a las instancias político sociales ya que la educación se presenta históricamente como un instrumento para imponer normas a la sociedad. Pero cuando su estabilidad y perpetuación ya no puede garantizarse desde una educación impartida desde la vida cotidiana, se crea la escuela como dispositivo eficaz para limitar la libertad de acción de las personas. Es así como la formalización de la educación se materializa con la aparición de este nivel organizativo, cuyos

objetivos y métodos varían a medida que el ser humano lo requiera, aquí interviene el tiempo y las necesidades para saber *qué tipo de ser humano se quiere formar*.

La educación conforma un campo de prácticas sociales que se valen de disciplinas que en algunas ocasiones coinciden y otras se contradicen, pues éstas revelan huellas de una pedagogía centralizada con un poder hegemónico que no acepta un descentramiento. La apropiación y circulación de un discurso específico está asignado por lo pedagógico que consiste en: saber-poder.

González Villarreal (2010) concibe al proceso educativo como un conjunto de técnicas e instrumentos para gobernar y dominar la mente de los niños, para regular las prácticas y saberes pedagógicos.

Judith Rabak Wagener: (2000) hace un breve análisis de las posturas teóricas de Foucault y de sus implicaciones para un estudio de la educación sexual en la escuela de principios del siglo XX sería útil para este esfuerzo intentar localizar el poder en tales prácticas pedagógicas. Según argumentó Foucault, sobre todo en sus obras tardías, *La historia de la sexualidad y Vigilar y castigar*, la enseñanza moderna de temas relacionados con la salud y la sexualidad ha sido y es un proyecto vinculado con el Estado, pero no simplemente con las instituciones de gobernación. Estos temas escolares contienen más bien discursos múltiples y entrelazados que, en su

construcción técnica y moderna, hicieron posible un control continuo y micro del comportamiento individual. Las tecnologías del curriculum, como aquellas que seleccionan, definen, categorizan, examinan, evalúan, distinguen y estandarizan con claridad el comportamiento apropiado e inapropiado, han permitido que determinadas prácticas pedagógicas, sobre todo desde las primeras décadas del siglo XX, incluidas las que encontramos en la educación sexual, participen de las múltiples formas mediante las que se gobiernan las vidas de los escolares.

A diferencia de otros autores, Jennifer Gore (2000) elabora una investigación de campo, en la cual trata de comprobar las relaciones de poder en la pedagogía. El estudio consistió en someter las técnicas foucaultianas de poder en las instituciones escolares, con el fin de verificar si los mecanismos de la prisión se aplican en la práctica pedagógica. Hemos de resaltar que Foucault no simpatizaba con este tipo de investigación, ya que lo consideraba innecesario y empírico.

Continuando con la investigación, los segmentos de hechos que se incluyeron fueron tomados por las notas o transcripciones de campo. Para la demostración de las técnicas de poder en la pedagogía fue necesario un proceso sistemático de categorización. Además, cada acontecimiento o episodio estaba abierto a múltiples interpretaciones y muchos episodios que podrían aparecer como igualmente legítimos en más de una categoría, sobre todo sin el contexto específico de cada sesión en la que se obtuvieron estos

datos. La mayoría de los episodios se codificaron para múltiples prácticas de poder, indicando la coincidencia y rapidez con la que este se ejerce.

Las categorías fueron vigilancia, normalización, exclusión, clasificación, distribución, totalización y regulación.

Vigilancia: supervisión, observación estrecha y amenaza de vigilar.

Algunos ejemplos que se encontraron:

Es cuando se pasa lista, donde cada uno de los alumnos se levanta a decir su nombre y una experiencia escolar. Esto con el fin de relacionar e identificar el nombre con la cara del alumno.

En este ejemplo el docente controla a los alumnos y estos se controlan entre sí. La vigilancia permite regular el comportamiento y establecer comparaciones, lo cual le sirve a los propósitos descritos por una pedagogía.

Normalización: invocar, exigir, establecer o adaptarse a una norma estandarizada; definir lo normal. Un ejemplo:

-Una vez que entra el profesor ya nadie entra.

Educar consiste en enseñar normas, de comportamiento, de actitudes, de conocimiento.

Exclusión: define la diferencia, ésta categoría representa el lado negativo de la normalización. Cuando un alumno no cumple con esas normas lo excluyen alejándolo e ignorando en algunos casos su presencia.

Un ejemplo es: “A un chico le envían castigado a que se sentara en un extremo del patio. La causa fue por tener un mal comportamiento en clase.”

Clasificación: diferenciar a los grupos o individuos unos de otros es otra técnica de poder disciplinario y que lo aplica la pedagogía en su práctica.

-Ingrid es una alumna muy destacada, mientras que Zac es un desperdicio de tiempo.

Distribución: forma de asignar y ordenar la forma de organización de los cuerpos. El docente asigna lugares, formas de trabajo, elige grupo de trabajo, etc. Es una forma de controlar y dominar el trabajo del alumno.

Totalización: tomar al docente como ejemplo para que todo el grupo sea igual. Un ejemplo sería:

-La carrera como docentes nos exige ser para los alumnos un ejemplo o sus modelos a seguir.

La totalización es utilizada por la pedagogía para regular grupos.

Regulación: está muy relacionada con la normalización ya que ésta va a controlar mediante las normas, el cual aplicará sanciones y castigos al desobediente y recompensas al bien portado.

-Madeleine, es la cuarta vez que cometes una falta, se va castigada con varias planas. Mientras Sodi se va con una estrella en la frente por haber cumplido con su tarea.

Ya expuestas las categorías, se puede verificar la investigación en cuanto que las técnicas de poder se aplican y se manejan en la práctica pedagógica, ya sea como estrategias para mejorar la construcción de conocimiento y comportamiento, o como formas de control y dominio.

Hannu Simola, Sakari Heikkinen y Jussi Silvonen (2000) comentan sobre el discurso que gira en torno al concepto que se tiene del docente. El concepto del maestro es un discurso impuesto a la imagen de un individuo que tiene que ser o aparentar ser perfecto. Puesto que el deber de los maestros de enseñanza era garantizar que cada ciudadano alcanzara el nivel adecuado de conducta y comportamiento.

Tradicionalmente, el maestro debía de ser un ciudadano ejemplar, tanto externa como internamente. Las aspiraciones de ejemplaridad externa sólo desaparecieron de los textos oficiales durante la década de 1980, y finalmente de la legislación en la década de 1990. La ejemplaridad interna de los maestros ha sido todavía más persistente, aunque su contenido haya

cambiado. El amor pedagógico por los niños cambió a la más cognitiva actitud correcta. Tal como expresó un informe curricular del comité para la formación del profesorado a finales de la década de 1960, el estudiante de magisterio debía tener una actitud positiva hacia la escuela y la carrera de maestro, y un interés por los alumnos y su desarrollo. Así, las emociones se dirigían hacia la institución y la profesión, antes que hacia los alumnos.

Otro concepto sobre el docente lo dan Julia Varela y Fernando Álvarez (1991) con el tiempo se le ha dado al maestro un estatus, pues éste es el que tiene el saber y sólo él realiza la interpretación correcta de los autores, conoce las fuentes, adecúa el conocimiento de la mejor forma y escoge y decide quién es el mejor alumno. El docente además de poseer el conocimiento, posee mecanismos de exclusión, censura, ritualización e impondrán una distancia entre la verdad y el error. El docente se ha considerado la persona perfecta que puede manipular el conocimiento y las reglas a su conveniencia.

Una vez que se expusieron algunas de las diferentes teorías de autores que se han basado en Foucault para explorar a la educación, podemos observar otra manera de pensar a la educación y a la pedagogía.

Pensar de otro modo es la invitación que el mismo autor nos hace, cuando menciona que no existen verdades absolutas pues con el devenir del tiempo pueden ser criticadas y renovadas. Este es el caso de la pedagogía y la educación, en donde Foucault nos proporciona conceptos y categorías que



nos ayudaran a analizar la realidad de la educación, y así quitarnos esa idea ingenua (la educación es igual a escuela) que se tiene y que se ha venido arrastrando desde hace siglos. Foucault es uno de los pensadores que se ha atrevido a mirar más allá de una pizarra, por esta razón nosotros como pedagogos debemos atrevernos a repensar a la pedagogía mediante nuevas ideas, sin embargo, esto no significa que se deje a un lado lo tradicional, sino que a través de las nuevas ideas se refuerce o se reconstruya el pensamiento tradicional; el pensamiento tradicional es el que sólo se basa en la enseñanza académica y no ve más allá.

Foucault en sus obras *Vigilar y Castigar*, *La hermenéutica del sujeto*, *La historia de la sexualidad: la inquietud de sí*, hace mención sobre la educación y la pedagogía, (sin que se quiera decir que dedique apartados sobre esta cuestión), de las cuales muchos de los autores ya mencionados se basan para construir sus ideas, de manera que en el siguiente capítulo citaremos y desarrollaremos las ideas de Michel Foucault sobre educación y pedagogía, con el fin de exponer todo aquello que no se ha dicho sobre esta disciplina.

### FOUCAULT EN LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN

Una vez que se presentaron los pensamientos de los diferentes autores que retoman a Foucault en sus obras, nos percatamos de conceptos que utiliza el autor para analizar a la pedagogía y a la educación, es por ello que en el siguiente capítulo se analizarán cada uno de estos conceptos con el fin de encontrar la relación que existe con lo educativo.

#### 3.1 DISCURSO

“Los discursos se refieren a lo que puede ser dicho y pensado, pero también a quien puede hablar, cuándo y con qué autoridad. Los discursos llevan consigo un significado y ciertas relaciones sociales; construyen tanto la subjetividad como las relaciones de poder. Los discursos son prácticas que configuran sistemáticamente los objetos de los que hablan... Los discursos no se refieren a objetos; no identifican objetos; los construyen y, al hacerlo, ocultan su propia invención” (Foucault, 1974: 49). Hay tres reglas de formación del discurso. El discurso requiere de:

**Superficies de emergencia:** áreas sociales y culturales a través de las cuales aparece el discurso, como la familia, el grupo de trabajo, etc.

**Instancia de delimitación:** instituciones como saber y autoridad, como el derecho o la profesión médica.

**Rejillas de la especificación:** por ejemplo, un sistema para interrelacionar las diferentes clases de locura en el discurso psiquiátrico.

Un discurso es una expresión verbal o lingüística, que trae un significado de restricción o liberación (tanto te puede prohibir como permitir). En todo momento estamos creando discursos, no se necesita tener un nivel académico, pues en el momento de establecer algo, sea verdad o mentira se está creando un discurso. Los discursos pueden ser discursos políticos, catedráticos y cotidianos, todos podemos utilizar un discurso, pero el discurso nunca va ser original, pues este se ha transmitido desde tiempo atrás, se modifica con el tiempo, pero eso no significa que sea auténtico. En el discurso siempre encontramos un poder implícito, por ejemplo: el discurso de acudir a la escuela, porque si no acudes eres un “burro” sin educación, este discurso tiene implícito un poder, pues si no vas a la escuela serás un mal hombre. Cada institución cuenta con su discurso de censura, pero a la vez tranquilizadora, pues limita, pero tranquiliza mientras se sigan sus normas establecidas en su discurso.

Toda sociedad, cuenta con ciertos procedimientos para limitar, controlar y seleccionar la producción de la palabra, esto con el fin de evitar peligros, configurar poderes y evitar la materialidad del discurso (que se ejecute el discurso no deseado). Estos procedimientos son los encargados de desechar las palabras que puedan perjudicar el poder del discurso (o los poderes que pueda causar). A estos procedimientos Foucault los llama de exclusión, ya

que, bloquea, excluye y armoniza la palabra para calibrar sus efectos. Existen procedimientos de exclusión internos y externos.

Los procedimientos de exclusión externos son:

- Lo prohibido.
- Separación razón-locura.
- Voluntad de saber.

Los temas prohibidos, manejan un discurso en donde se juega el poder y el deseo, por tanto se recurre a la exclusión para evitar su operación.

Cuando se acepta un discurso es porque ya fue aceptado y acreditado por la razón, pues la palabra del loco nunca es tomada en cuenta, por la simple razón de no tener sentido, así es excluida sin efectividad.

El hombre es el que marca el encuentro con la verdad. Cada época, cada cultura, cada *episteme* establece su verdad, es decir, cada cultura marca el límite de qué enunciados merecen ser aceptados como verdaderos y cuales enunciados no entran en el régimen de verdad. Lo cual, cada cultura instaaura las verdades y falsedades de sus costumbres, creando así los límites de la voluntad de verdad, todo aquello que no entra en la verdad es desechado y desvalorizado.

Los procedimientos de exclusión internos son:

- El autor.
- El comentario.
- Las disciplinas.

El autor es sujeto de discurso pues él elige las palabras excluidas, el autor al escoger su propio estilo deja a un lado varias palabras que nunca serán escuchadas.

El comentario es algo ya dicho, cada comentario es modificado de acuerdo a las palabras que excluimos, ya sea que se diga lo silenciado o da la posibilidad de seguir hablando.

Las disciplinas reformulan sus nuevas proposiciones. Pero sus límites son muy precisos, ya que en cada disciplina existen métodos, objetos, reglas, definiciones, técnicas e instrumentos, de los cuales se deben regir.

Otro sistema de exclusión muy importante para Foucault es el sistema de educación. En este sistema es donde se modifican con más frecuencia el discurso, pues a través de éste, la sociedad es controlada y adecuada a las necesidades del poder político. “La educación es la encargada de distribuir, permitir y prohibir discursos” (Díaz, 2005: 81).

En este discurso se juega la relación saber-poder, no obstante, el poder se impone antes que el saber, pues el saber actúa con base en lo que disponga el poder.

Es en la vida cotidiana donde Foucault va a encontrar argumentos para demostrar que toda práctica social se sostiene en un discurso, que todo discurso es un saber, y que ese discurso, ese saber, es también un ejercicio de poder. Cuando Foucault habla de sociedad, tenemos que pensar en las familias, las instituciones, escuelas, hospitales, etc. Es decir, cada microsistema social genera o promueve cierto tipo de discurso que promueve y sanciona como verdaderos, al mismo tiempo que condena a otros como falsedad, a la vez que valora técnicas y procedimientos para la obtención del saber, basados en sistemas de valoración y exclusión.

Los discursos limitan las posibilidades del pensamiento. Ordenan y combinan las palabras en formas específicas y excluyen o desplazan otras combinaciones.

### **3.2 DISPOSITIVO**

Uno de los conceptos claves que desarrolla Foucault y que lo relaciona con la noción de poder, es el dispositivo. Se habla de poder porque la sociedad está inmersa en relaciones de poder. El poder controla las acciones, por tanto las relaciones de poder se caracterizan por la capacidad que tienen unos para conducir las acciones de los otros, y que todos en algún momento nos

apoderamos de ese poder para con los otros. Pero para poder ejercer ese poder y que se ejecute de forma efectiva, se debe recurrir al dispositivo; este será complemento del poder, pues el dispositivo será el medio, el lugar, el artefacto, la técnica o el mecanismo, que producen la vinculación y la efectuación del poder y el discurso en lo real, es decir, es lo concreto del discurso. Algunos dispositivos que podemos encontrar son: la cárcel, la escuela, el hospital, el examen, la policía, etc. Cada uno se ocupara de que el poder se lleve a cabo. Existen diferentes dispositivos: el dispositivo disciplinario, dispositivo de saber, dispositivo carcelar, dispositivo de sexualidad, dispositivo de alianza, etc. Cada uno de estos dispositivos lleva implícito un poder.

Podemos decir que el dispositivo responde a una urgencia y funciona como una estrategia que podría ser positiva o negativa, aceptada o no aceptada, responde a un discurso que puede ser modificado por medio de éste.

### **3.3 RELACIÓN SABER- PODER**

En este apartado comenzaremos por definir cada concepto de forma individual, esto con la finalidad de comprender y facilitar la relación entre los dos conceptos.

Iniciaremos con el poder. El poder es un elemento fundamental para entender al autor, ya que la definición que él le da es totalmente distinta a la que tradicionalmente conocemos (la teoría marxista). Foucault le da un giro a

lo que plantea Marx, pues Foucault no sólo se basa en el poder como un poder jurídico o del Estado, él se plantea ir más allá de estos tipos de poder. Para Foucault el poder es una relación de fuerzas que la sociedad ocupa como estrategia. Las relaciones de poder son todas aquellas relaciones existentes entre las personas como pueden ser relaciones amorosas, laborales, económicas, familiares, institucionales, etc. En cada una de estas relaciones una persona ocupará el rol de mando, es decir, alguien tomará el papel de orientar, conducir e influir en la conducta del otro u otros. Las relaciones de poder adoptan distintas formas y se encuentran en todas partes, cada persona atraviesa por estas relaciones de poder, en la escuela, en la calle, en el trabajo, en la familia, etc. Por tanto son modificables y que incluso se pueden invertir, en ocasiones ejercerás el poder y en otras ejercerán el poder sobre ti. No obstante, Foucault realiza una diferencia entre las relaciones de poder y las relaciones de dominación. Las relaciones de dominación se dan cuando se privatiza la libertad de las personas, en cambio las relaciones de poder existen en la medida que el sujeto es libre, y puede decidir en qué momento huir, engañar, hablar, etc.

Foucault no concibe las relaciones de poder en forma negativa sino positiva y productiva, pues en estas relaciones encontraremos las normas, leyes y una moral que debe adoptar una sociedad, en la que también se mezcla un grado mínimo de dominación, que tiene que ver precisamente con el abuso



político y económico. El poder es entonces una consecuencia de una acción intencional, por lo que el poder se manifiesta por sí mismo.

Por otro lado tenemos el saber. Según Foucault “Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada. Un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso... no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica puede definirse por el saber que forma.” (Foucault, 1970: 306-307)

El saber no es aquel que genera sabiduría, ciencia o racionalidad, sino el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso (en este sentido, el saber de la medicina clínica es el conjunto de las funciones de mirada, de interrogación, de desciframiento, de registro, de decisión, que puede ejercer el sujeto del discurso médico) (Foucault, 1970: 306).

El saber son verdades que se juegan en la sociedad y estas verdades son creadas por los individuos libres que pertenecen a una organización o a una red y que mediante un consenso se establece la verdad o el nuevo saber.

Por tanto, la relación poder-saber es inseparable porque el saber crea verdades o discursos que se utilizan para ejercer el poder, pero un poder sutil, pues lo manejan como algo verídico y racional que expertos en la materia lo han estudiado y comprobado, o simplemente se implementa por

alguna norma o ley para el orden social, de tal forma debe ser escuchado y ejercido.

Un ejemplo: Foucault sostiene que la pedagogía y la educación son iguales, pues para él las dos crean saberes y ejercen poder. En este caso la pedagogía es un saber o mejor dicho un saber pedagógico, que a través de su práctica pedagógica se transmitirá ese saber, pero al mismo tiempo se estará ejerciendo el poder, mediante el encierro y la disciplina. De tal manera, que el único fin de la educación para Foucault es crear un saber en los sujetos, que esté sujeto al saber y al poder.

### **3.3 DISCIPLINA**

La disciplina es un concepto base para la educación, dicha por algunos autores, ya que es esencial para la formación. Cuando escuchamos la palabra disciplina nos llega a la mente la palabra escuela, pues la relacionamos con corrección, orden, sanciones o castigos, los cuales se aprenden o se ejecutan sólo en la escuela, como una forma positiva para guiar y educar al niño, también se puede relacionar disciplina con alguna especialidad académica, pero este concepto de disciplina como especialidad por lo regular sólo se usa en ese círculo académico. Por tanto, la manera común de entender a la disciplina es mediante la definición que le proporciona la escuela.

El caso de Foucault es diferente, pues su concepto de disciplina no lo enfoca a la escuela, sí lo utiliza como ejemplo, pero nunca menciona que la disciplina surge gracias a la escuela. Foucault realiza su concepto de disciplina al estudio de las prisiones, del cual crea *Vigilar y castigar*. En esta obra hace toda una descripción específica sobre la disciplina.

Las técnicas disciplinarias han existido desde tiempo atrás. En la época antigua existía la esclavitud, y consiste en la apropiación del individuo, perdiendo la libertad en su totalidad, esta práctica la aplicaron algunas civilizaciones antiguas como fue la romana, la griega y la egipcia.

Posteriormente en la época feudal surge el vasallaje, este término se le da al hombre libre o plebeyo que pide protección al hombre rico, jurándole así fidelidad y estableciendo un contrato donde ofrecerá un servicio militar y el control de la tierra del feudo.

También existe el ascetismo que busca la purificación del espíritu mediante la negación de los placeres materiales. Sin embargo, la sociedad disciplinaria nace después de la Revolución Francesa, cuando termina el poder soberano, que era el poder basado en el rey. Antes, cuando el rey gobernaba, cualquier delito que se cometía era castigado como si el delito se le hiciera al rey. Cuando cae la monarquía surge la sociedad disciplinaria que se rige por normas y reglas basadas en una ley universal y/o constitucional, que son propias de las familias, escuelas, hospitales, de un juzgado, etc. Cada

institución tendrá sus propias reglas. En el poder soberano el rey decía “el Estado soy yo”, el cuerpo del rey es el cuerpo de sus súbditos, lo cual, si le faltan a un soberano se los estarán faltando al rey. Por eso, se utiliza, el suplicio público, donde se ahorcaba a la gente en la plaza pública; en la sociedad disciplinaria ya no se hace eso, ahora las familias salen los domingos al cine o a pasear, en lugar de ir a ver como decapitan o queman a un delincuente, eso ya sólo se ve en las películas.

El suplicio público no era más que ejercer el poder, pero un poder ejemplar, ya que se exponía para enseñar que si cometías una infracción similar el suplicio se cometería en tu contra. Cuando la Revolución Francesa termina, el suplicio público se acaba, y se presenta un gran cambio, pero un cambio superficial, ya que, donde se cree que hubo un progreso, que la sociedad se humanizó porque ya no había espectáculos en vivo de la horca o la guillotina. Foucault dirá que no se humanizó, en todo caso se complejizó, pues se utilizó el castigo, lo cual no constituye un progreso desde el punto de vista humanista. Pero Foucault no es un pensador humanista a la usanza tradicional, constantemente nos habla de los distintos disfraces que puede tomar el sadismo y la crueldad lo que impide hablar de un humanismo total.

El castigo en la sociedad disciplinada, ya no es eliminar al individuo, sino ahora se trata de modificar la conducta del individuo, por medio de la prisión. En la cual el delincuente va ser castigado y juzgado por un juez y por

especialistas que analizan su conducta. De esta forma se va ir construyendo una sociedad disciplinaria, en la cual, la disciplina es el punto clave.

El momento histórico de la disciplina comienza a partir de los siglos XVII y XVIII cuando la disciplina es la fórmula para la dominación. “La disciplina se concibe como: los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantiza la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad- utilidad.” (Foucault, 1976: 141) El cuerpo humano comienza a ser pieza clave para la disciplina, pues a través de ésta se puede manipular y calcular todos los movimientos del cuerpo, y así fabricar cuerpos sometidos y ejercitados, “cuerpos dóciles”. Al hablar de docilidad, nos referimos al análisis del cuerpo (gestos, movimientos, conducta, etc.) para llegar así a la manipulación. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado. El cuerpo entra en una red de poder que lo desarma y lo compone.

La disciplina también es una “anatomía política, que es igualmente una mecánica de poder, está naciendo, define, cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina.” (1976: 141)

La disciplina se ocupa de los detalles, pues para ella no existe cosa pequeña que no pueda ocuparse. La disciplina realiza un registro minucioso, puntilloso

de las inspecciones, el cual le ayuda a tener el control total del cuerpo y de la vida.

La disciplina necesita de estrategias para ejercer este control, ya que no lo puede realizar en masa, es más sutil, de manera que se vale de instituciones disciplinarias como son: hospitales, cuarteles, talleres o fábricas y escuelas. Las instituciones disciplinarias cuentan con un sistema de distribución llamado *la clausura*, aquí se hace una distribución de los individuos y así colocarlos en un espacio cerrado, es decir, los niños serán llevados a la escuela donde se ubicarán en un cuarto cerrado especialmente para ellos, en el caso de los obreros se encerrarán en una fábrica, los enfermos irán a un cuarto de hospital donde se les alejará de los que gozan de salud, y así se hará con cada individuo. Este principio de localización ayuda a tener el control y el orden, pero sobre todo ayuda a saber y ubicar las presencias y ausencias de los individuos, así se podrá vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla y vanagloriarla. Es un espacio analítico para la disciplina. La ubicación es importante para este espacio analítico.

Cada individuo tiene un lugar específico y su trabajo debe ser coordinado con el de los otros, esto con el fin de vigilar y controlar, ya que todo el trabajo debe analizarse en unidades individuales.

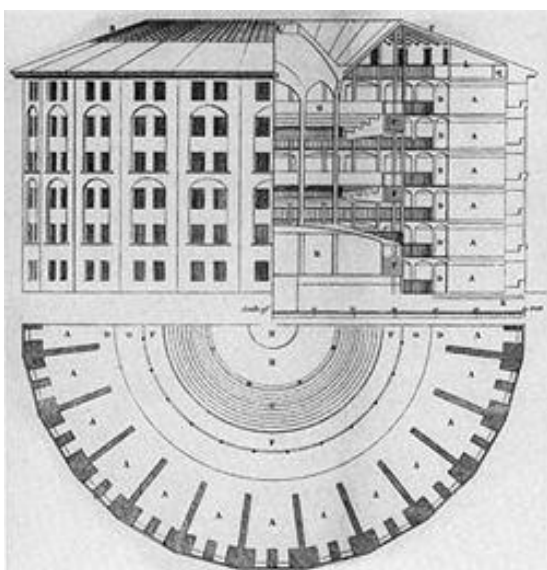
El rango y el tiempo también son piezas claves para la disciplina. El rango define la jerarquía mediante la clasificación, esta define la forma de

distribución de los individuos, en el caso de la escuela “el alumno de acuerdo a su edad, sus adelantos y su conducta, ocupa ya un orden, se desplaza sin cesar por esas series de casillas, las unas, ideales, que marcan una jerarquía del saber o de la capacidad, las otras que deben traducir materialmente en el espacio de la clase o del colegio la distribución de los valores o de los meritos. Movimiento perpetuo en el que los individuos sustituyen unos a otros.” (1976: 150)

El empleo del tiempo es una vieja herencia de tipo monástico. El tiempo va a marcar los intervalos en los cuales se tengan que realizar las actividades. Se pone un tiempo límite entre una y otra actividad, en este tiempo no se podrá hablar o haber ninguna distracción, pues se perderá tiempo y trabajo. En la escuela por ejemplo se marca un horario de entrada que es de 8 a 8:15 am, de 8:15 a 9:15 clase de español, de 9:15 a 10:15 clase de matemáticas, de 10:15 a 10:35 receso, etc. Se marca todo un horario de ocupaciones, el cual indica hasta el tiempo que se debe descansar y en donde se pueden distraer o hablar con tus compañeros, ya que una vez entrando a clase ese privilegio se termina.

La arquitectura juega un papel muy importante para el desarrollo del poder disciplinario. Se dejan atrás los encierros o las clausuras gracias a la ciencia de la óptica. Sí ahora todo debe ser visible. Se dejan atrás los tradicionales planos cuadrados y son afinados por una forma circular, está arquitectura circular va a permitir “una vigilancia exacta y cada mirada será una pieza en

el fundamento global del poder,” (1976:176) será “...una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos” (1976: 177). Los hospitales, cárceles y escuelas militares se apropian de esta estructura de vigilancia.



Un ejemplo que retoma Foucault es el panóptico de Jeremy Bentham, es una invención de la penitenciaria, donde la estructura estaba diseñada para mejorar la visión y así tener todo controlado.

La escuela se vuelve un operador de encauzamiento de la conducta, la escuela debía ser un aparato para vigilar; los aposentos y los pasillos eran vigilados por un oficial, en los comedores existía un estrado elevado, ahí se encontraban los inspectores que vigilaban todas las mesas de los alumnos, los baños, no eran la excepción, se instalaron letrinas con puertas chicas donde se les podía ver la cara y los pies a los alumnos y con paredes altas que dividían una letrina de otra.



La vigilancia fue un dispositivo muy efectivo para la disciplina, pero ahora se necesita de la integración de la pirámide, ésta ayudara a fortalecer y organizar la vigilancia. Poco a poco en las fábricas y escuelas se fueron multiplicando el número de trabajadores y alumnos, de manera que era imposible el control, fue entonces que se aplicó una vigilancia jerarquizada. Esta vigilancia consiste en poner un vigilante que se encargue de vigilar a otros, pero cada uno tiene su rango y valor. Por ejemplo: en las escuelas parroquiales existe la vigilancia de los “observadores” estos deben tener en cuenta quién se para, quién platica, quién grita, etc. Los “admonitores” deben anotar a aquellos que no trabajan, no escriben, quién juguetea o emite algún sonido, los “visitantes” se encargan de investigar a las familias de los alumnos que no han asistido a clase, los “repetidores” desempeñan un papel más pedagógico: hacen leer y escribir a los alumnos, y por último; están los “intendentes” que vigilan a los oficiales. En este tipo de enseñanza se ejercen tres procedimientos: “la enseñanza propiamente dicha, la adquisición de conocimientos por el ejercicio mismo de la actividad pedagógica, y finalmente una observación constante y jerarquizada” (1976: 181).

La vigilancia jerarquizada funciona como una maquinaria, es el aparato entero que produce el poder y distribuye a los individuos en ese campo permanente y continuo de control y vigilancia, donde los vigilantes son vigilados sin cesar.

La práctica pedagógica se vuelve un dispositivo disciplinario, en donde se va especializando un tiempo de formación, y se disponen de estadios para separar a los niños de acuerdo a unas pruebas graduales, que determinan qué programa deben seguir y en qué tiempo debe terminarlo, para imponerles una calificación con respecto su trabajo evaluado. Formándose así una pedagogía analítica muy minuciosa en su detalle y su control.

Por tanto, la disciplina hecha a andar un poder que se mantiene por sus mecanismos propios, sin la necesidad de ejercer violencia, al contrario, se impone como algo positivo, que ayuda al ser humano a formarse y a ser productivo, pero a su vez a tener control del cuerpo.

### **3.4 NORMALIZACIÓN**

El éxito del poder disciplinario en la educación se debe sin duda al uso de instrumentos, uno de ellos es la sanción normalizadora.

La normalización es aquella que “mide en términos cuantitativos y jerarquiza en términos de valor de las capacidades de los individuos. Hacer que juegue, a través de esta medida “valorizante”, la coacción de una conformidad que realiza. En fin, trazar el límite que habrá de definir la diferencia respecto de todas las diferencias, la frontera exterior de lo anormal (la clase vergonzosa). La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeiniza, excluye. En una palabra normaliza”. (Foucault, 1976: 188)

La normalización va a establecer las medidas de regulación y jerarquización mediante dispositivos de distribución, los cuales, determinan qué es normal y qué es anormal. La palabra anormal ha sido constituida para aquellos individuos a corregir y por individuos con diferencias mentales y físicas.

Los individuos a corregir son: los que violan las leyes jurídicas y sociales. Los anormales serán vistos como monstruos cotidianos que deben ser corregidos en espacios restringidos (escuelas, iglesias, cárceles, etc.)

Existen varios dispositivos de normalización uno de ellos es el castigo. El castigo es una forma de medir y reprimir la conducta, cada movimiento, gesto, palabra, por mínima que sea será penable; cualquier cosa que salga del límite servirá para ser castigado, se crea una relación castigable-castigante.

La palabra castigo significa: "todo aquello que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión: cierta frialdad, cierta indiferencia, una pregunta, una humillación, una destitución de puesto." (1976: 183.)

El castigo está bien establecido por ciertas leyes como pueden ser: un programa y un reglamento en el cual se ejerce un orden. El orden se emplea en cada una de las actividades que se imparten, es decir, se marca la duración en que se debe enseñar un aprendizaje, el ejercicio tiene un tiempo límite de entrega, el nivel de aptitud se va marcado a través de estas reglas.

Sin embargo, el castigo no se toma como algo negativo, sino todo lo contrario. Los padres y los maestros lo consideran un buen método, para reducir las desviaciones y mejorar el aprendizaje. Por tanto, el castigo es esencialmente correctivo, ya que el castigo se convierte en trabajo extra, lo cual, hace que los maestros se muestren como los salvadores y los padres se sienten tranquilos al ver que por medio del castigo corrigen y hacen progresar los errores de los niños. Un ejemplo: son las planas o aprenderte de memoria lo no aprendido. El castigo disciplinario se vuelve un reforzador de conocimiento, mientras el niño repite o hace sus planas éste va ejercitando cada una de sus fallas, de manera, que le ayudará a memorizar su conocimiento.

“El castigo, en la disciplina, no es sino un elemento de sistema doble: gratificación–sanción. Y es este sistema el que se vuelve operante en el proceso de encauzamiento de la conducta y de corrección. Foucault cita a Demia en Vigilar y castigar: el maestro debe evitar, tanto como se pueda, usar los castigos; por el contrario, debe tratar de hacer que las recompensas sean más frecuentes que las penas, ya que los perezosos se sienten más incitados por el deseo de ser recompensados como los diligentes que por el temor de los castigos.” (Foucault 1976: 185)

El castigo se apoya en la calificación para poder ejercerse. La calificación es un dispositivo que se rige a partir de dos valores opuestos: el bien y el mal. Estos valores serán otorgados a cada uno de los alumnos con respecto a su

conducta y cualidades. Toda la conducta cae en el campo de las buenas y de las malas notas, de los buenos y de los malos puntos.

La sanción normalizadora distribuirá a los alumnos por medio del rango o grados, con el fin de separar y señalar a los alumnos buenos de los malos, los alumnos destacados serán reconocidos y recompensados por su buen comportamiento e inteligencia, mientras que a los alumnos deficientes resaltan su lentitud, su pereza e ineficiencia y se les impone el castigo.

El rango por sí mismo equivale a recompensa o a castigo y se efectúan por los informes que arrojan las calificaciones, un número impuesto que es esencial para valorar la formación del alumno. Los informes son denominados "prácticas divisorias". El empleo de test, exámenes, perfiles, clasificaciones en la educación, criterios de enseñanza y formación de tipos diferentes de inteligencia, capacidad e identidad escolar son algunos ejemplos de prácticas divisorias. De esta forma se configuran pedagogías, currícula, se crean formas de relación entre el alumno y el maestro, pero sobre todo se estigmatiza a los alumnos que no pueden llegar al objetivo, pues mediante esta normalización transmiten al alumno identidades frágiles o muy confiables que a corto plazo repercutirán en el alumno.

La sanción normalizadora juega un sólo papel: el de clasificar, jerarquizar y de distribuir rangos, en un sentido el poder de normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determina los

niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustando unas a otras.

### **3.5 EL EXAMEN**

El examen es un dispositivo de poder, que se ejerce por medio de un saber. Cuando se trasmite un saber, se pone en práctica el dispositivo de poder, con el cual, el profesor podrá clasificar y ejercer un castigo si la calificación no es satisfactoria.

El examen es una técnica que surge con la ciencia médica en el siglo XVII, como aparato de “examinar”. El examinar es la forma mediante la cual el médico diagnostica el padecimiento. Anteriormente, los médicos debían visitar a diario al enfermo, posteriormente en el siglo XVIII se instituye al médico residente que puede atender por las noches y los días. De manera, que el hospital se vuelve un lugar de formación y confrontación de conocimiento. Pues gracias a la examinación el médico refirma y/o engrandece su conocimiento. Lo mismo pasa con la escuela, el examen se vuelve en un aparato de enseñanza, que permite medir y sancionar. En 1775 los que asistían a la escuela de caminos y puentes tenían dieciséis exámenes al año. El examen se vale del aprendizaje para poder ejercer el poder y se ve representado con la sanción o castigo. Sin embargo, el examen también crea un intercambio de saberes: el maestro transmite un saber al alumno, y el alumno le trasmite su conocimiento al maestro por medio del examen.

El poder disciplinario se ejerce de manera muy sutil, es decir, de forma invisible, no obstante, aquellos a los que se les impone el poder, deben de estar visibles a los ojos del poder. La disciplina mantiene en la mira al individuo para ser controlado. "El hecho de ser vistos sin cesar, de poder ser visto constantemente, es lo que mantiene en su sometimiento al individuo disciplinario" (Foucault, 2008:192). Y el examen es una técnica sutil, que la han presentado desde hace varios siglos como la estrategia didáctica más efectiva para que el alumno pueda verificar, reafirmar, aclarar y aprender el conocimiento. De manera, que se ve como una buena estrategia, pero lo que no se dice es que el examen es una forma de observar y controlar el conocimiento. Se observa porque el docente mira todo el conocimiento adquirido, y lo controla porque sólo se trasmite lo que el docente quiere y cree que es importante, limitando la adquisición de conocimiento. Además que normaliza y sanciona, con el resultado o calificación que se le impone, el docente clasifica a los alumnos buenos, regulares y los malos. Reconociendo a los buenos y recriminando y aplicándoles un castigo a los malos.

"El examen que coloca a los individuos en un campo de vigilancia los sitúa igualmente en una red de escritura, los introduce en todo un espesor de documentos que los captan y los inmovilizan. Los procedimientos de examen han ido inmediatamente acompañados de un sistema de registro intenso y de acumulación documental" (2008: 194).

Es un poder de la escritura, se llevará un control de registro para tener el control, tanto en el hospital, la escuela y el cuartel. Se llevará un registro de los enfermos con cierta enfermedad, verificar el tratamiento, el control de las muertes. En el caso de los militares, aquellos que desertan, evitar que se vuelvan a reclutar, y en la escuela, clasificar a los alumnos con altas o bajas capacidades, esto con el fin, de recurrir a él en el momento que se necesite, es decir, en el momento que se requiera el expediente de algún alumno se tendrá toda su historia académica y médica pues, en la escuela también solicitan un examen médico donde especifique que estás en perfectas condiciones tanto físicas como mentales.

Otra de las innovaciones de la escritura es la de formar categorías, establecer normas y/o establecer campos comparativos. Aquí se encuentran los exámenes psicológicos o test como mejor se conocen, pero son exámenes donde miden el nivel de locura y el nivel intelectual del individuo. Clasificando y comparando la razón con la locura, y estableciendo las características específicas de cada enfermedad mental o estableciendo estándares de medición cognitiva. Del examen comparativo de algunos individuos permite salir fenómenos globales.

Gracias al poder de la escritura se tomará el caso del individuo problema y que necesite atención (ya sea en lo escolar o psicológico), lo que permitirá ser analizado, juzgado, comparado, para poder medir sus capacidades y esto en la individualidad misma, y así poder encauzar, normalizar, excluir, etcétera.



La descripción del individuo de forma individualizada hace un medio de control y dominación, y más cuando el individuo se vuelve un “caso”, como son: el niño loco, enfermo, latoso, el condenado, etc. Estos ejemplos son puntos de preocupación y de ocupación, los individuos tienden a ser más observados y a la vez discriminados, por la comparación de los niños sanos o personas libres.

Por tanto, “el examen combina las técnicas de la jerarquía de vigilar y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona” (2008:189).

## FOUCAULT Y LA PSICAGOGÍA

### 4.1 La inquietud de sí

La inquietud de sí es una noción griega que se encarga de la preocupación por sí mismo y ocuparse de sí. No obstante, la cuestión del conocimiento del sujeto se planteó en la famosa prescripción delfica del “Conócete a ti mismo”, siendo así la fórmula fundadora y eficaz para la relación sujeto y verdad.

La inquietud de sí es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y al mundo, es decir, preocuparse por sí mismo implica trasladar la mirada desde el exterior de los otros, hacia uno mismo. La inquietud de sí implica meditar sobre el pensamiento y transformar las acciones de uno mismo. Algunas prácticas para llevar a cabo este precepto y que se han dado a través de la historia son: técnicas de meditación, técnicas de memorización del pasado, las técnicas del examen de conciencia, etc.

La noción de la inquietud de sí se inicia a partir del siglo V a.C., y se extendió hasta los siglos IV y V d.C., lo cual, abarca la filosofía griega, helenista y romana, así como la espiritualidad cristiana. En la etapa griega el encargado de despertar e incitar a los demás de ocuparse de sí, fue Sócrates, el hombre de la inquietud de sí, pues iba por las calles diciendo a los jóvenes que era preciso que se ocuparan de sí mismos (esto lo retomaremos más adelante

cuando se mencione el texto del *Alcibíades*). Ahora bien, después de Sócrates vinieron las morales rigurosas. A partir del precepto “ocuparse de sí mismo” se construyeron morales muy rigurosas, austeras y restrictivas que Occidente haya conocido como son: la moral estoica, moral cínica y la moral epicúrea.

Lo cual, no se le debe atribuir al cristianismo pues éstas surgieron en la época helenista y romana. Tenemos entonces esta paradoja de la inquietud de sí, que por tantos años se convirtió en lo contrario de un principio positivo, transformándolo en una moral egoísta, y que posteriormente se retoma en la moral cristiana, pero en un clima diferente. Ahora esas reglas estrictas y austeras se van a transferir a una ética general y no se verá como egoísmo, todo lo contrario, pues te obligan a renunciar a ti mismo, por el cuidado del otro, de ahí la frase “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Se implanta una moral no egoísta, porque primero piensas y te preocupas por el otro, antes que en ti mismo. Por estas paradojas la verdadera esencia de la inquietud de sí fue olvidada dentro de la historia, sin embargo, existe algo más fuerte que hizo que se olvidara este precepto, y fue la historia o el problema de la verdad.

Comencemos con una definición que Foucault da de la filosofía y que se relaciona con el desarrollo que vamos hacer sobre el surgimiento de la verdad. “Llamemos filosofía la forma de pensamiento que se interroga acerca de lo que permite al sujeto tener acceso a la verdad, la forma de

pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites de acceso del sujeto a la verdad” (Foucault, 2009:33). Una filosofía que abarcó los años del cristianismo y se ejercía para llegar a la verdad es la “espiritualidad”, que es la búsqueda y la transformación de la práctica de todo ser humano para poder tener acceso a la verdad. Entonces podemos llamar espiritualidad al conjunto de prácticas que se efectúan para poder purificar, sanar y renunciar a todas las cosas que dañen su espíritu, de manera que no se transforman para el conocimiento, sino para el sujeto, para sí mismo, lo cual, trae como recompensa de su sacrificio el acceso a la verdad. Existen tres características de la espiritualidad:

La primera es que la verdad no se postula como un derecho, esto es, que si el sujeto no cumple con las restricciones de purificación o transformación no tiene derecho a acceder a la verdad. La verdad no se da por medio del conocimiento del sujeto, sino por la conversión del mismo, lo cual hace que el sujeto se despoje de su ser para satisfacer este mandato, que le asegura llegar a la verdad.

La segunda característica son dos grandes modalidades que el sujeto debe cumplir: el *eros* y *ascesis*. El amor (*eros*) que se desprende del sujeto hacia el otro y a sí mismo. Y el *ascesis* es el trabajo que se emplea en sí mismo, son las reglas que te impones en la práctica para llegar a la purificación.

Por último, la verdad es la iluminación del sujeto y la sanación del alma, lo cual, le permitirá llegar a la verdad, que en este caso la verdad es un ser supremo y la vida eterna y no el conocimiento que pueda encontrar el sujeto sin tener que acceder a una transfiguración.

Podemos ver que la inquietud de sí se encuentra en las características de la espiritualidad, en esta parte de la transformación del sujeto.

Ocuparse de sí requiere de cierta práctica o conjunto de prácticas específicas que ayudan a transformar el modo de ser del sujeto, prácticas que Foucault las llama “tecnologías”. Existen cuatro tipos principales: **tecnologías de reproducción**, que permite la producción de cosas; **tecnologías de sistemas de signos**, consiste en la utilización de signos, símbolos o significaciones, **tecnologías de poder**, son las que establecen la conducta del individuo, por último esta las **tecnologías del yo** son prácticas meditadas y voluntarias que mediante reglas de conducta el hombre procura su transformación a sí mismo y hace de su existencia una obra de arte (Foucault, 2009:59).

Las prácticas de meditación te permiten estar a solas con tus pensamientos como: examinar el pasado, y la vida transcurrida, con el fin de asimilar y despojar el interior para la transfiguración y el acceso a la verdad. Cada tecnología cuenta con ciertas formas de aprendizaje como la adquisición de algunas habilidades y actitudes que hacen la modificación del sujeto.

Los inicios de las tecnologías de sí se manifiestan en el tiempo de la Grecia arcaica y en otras civilizaciones, continuando con el periodo clásico, helenístico, romano y cristiano.

Algunas prácticas que podemos mencionar son las siguientes:

- ≈ Las técnicas de concentración del alma. El alma se puede estremecer con el influjo que pueda tener el exterior. Evitar que el alma se disperse y se exponga al peligro exterior, es decir, que algo o alguien ajeno lo distraiga. Es preciso concentrar esa alma, recogerlos en sí mismos, para forjar un modo de vida que les permita dudar y resistir hasta el momento de la muerte.
- ≈ Otra técnica es de la retirada, en la cual se emplea una palabra que posteriormente la ocupará la espiritualidad occidental: la *anacoresis* (resistencia). La retirada es una manera de apartarse, de alejarse del mundo y todo lo que le rodea. Perder contacto con el exterior te permite dejar de lado las experiencias que pasan a nuestro alrededor. Como un muerto viviente sólo existe, pero ya no actúa, todo lo deja pasar con el fin de evitar tentaciones y resistir a todas las pruebas que se le presenten.
- ≈ La preparación purificadora para el sueño. Para los pitagóricos el sueño era un acercamiento con la verdad y el mundo divino, ver que hay después de la muerte. De manera que antes de dormir, se necesita de una preparación, que consiste en purificar el alma por medio de

algunos rituales como son: oír música, oler perfumes, relajarse y el más importante realizar el examen de conciencia. Al realizar estas técnicas se podrá entrar al mundo divino y comprender los significados y mensajes de los sueños.

- ≈ La escritura y las cartas. Escribir era una práctica importante para el cuidado de sí, y consistía en tomar nota sobre sí mismo y debían ser releídas durante el día. Las cartas era otro medio para observar y reactivar las verdades que uno necesitaba. Las cartas eran hechas para los amigos y era la transcripción del estado de conciencia, se vuelve una introspección detallada de lo que se ha hecho. Se desarrolla una relación entre la escritura y la vigilancia de sí. El examen de conciencia comienza con este escribir de cartas (Foucault, 1990: 45-94).
- ≈ Examen de conciencia. Es hacer una revisión exhaustiva de las actividades del día, recordar las faltas cometidas y, por consiguiente expulsarlas para llegar a la purificación. “La prenda del examen (...) no es fijar una culpabilidad o estimular un remordimiento, sino para reforzar, a partir de la constatación recordada y meditada de un fracaso, los instrumentos racionales que aseguren una conducta sabia” (Foucault, 1987:62).
- ≈ La técnica de prueba. Es una prueba de resistencia, resistir a la tentación que ordenó poner a su alrededor. El sacrificio y la tentación

te la impones tú. Un ejemplo: en la mañana se empieza por hacer una serie de ejercicios físicos exigentes, agotadores que abren el apetito. Una vez terminados, sirven en mesas deliciosos banquetes. Uno se pone frente a ellos, los observa y medita. Luego convoca a los esclavos, a quienes cede los alimentos, para sanarse por su parte con la comida que era para los esclavos (2009:62).

- ≈ Técnica de meditación: Es la preparación de un discurso o argumentos que les sean útiles para resolver situaciones que se planteen. La meditación filosófica ocupa este tipo de técnica: son repuestas estructuradas que se reactivan al momento de colocarse en una situación donde se puedan imaginar cómo se reaccionaría. Se utiliza el “supongamos que...” “Cómo reaccionaría yo”. Saber cómo se reaccionaría ante un acontecimiento eso es la meditación.
- ≈ El reconocimiento del hecho. Consiste en reconocerse como pecador y penitente. Del cual la penitencia era entre cuatro y diez años. Había reglas al vestir y a la prohibición al sexo El individuo estaba marcado y no podía vivir igual que los demás y tener la oportunidad de casarse, ni ordenarse como sacerdote ya que se consideraba impuro.
- ≈ La confesión. Esta técnica surge para limpiar los actos impuros del sexo, contar exactamente lo que pasaba en la alcoba, posteriormente se fueron haciendo más discretas las confesiones respecto al sexo. La confesión es un examen de sí, donde uno se reconoce pecador y debe



expresarse ante el juez de la moral para ser perdonado. “Examinad pues, diligentemente, todas las facultades de vuestra alma, la memoria, el entendimiento, la voluntad. Examinad también con exactitud todos vuestros sentidos... Examinad aún todos vuestros pensamientos, todas vuestras acciones. Incluso examinad hasta vuestros sueños, para saber si despiertos no les habéis dado vuestro consentimiento” (Foucault, 1989: 28).

El cristianismo requiere otra forma de verdad. Cada persona tiene el deber de saber quién es, esto es, de intentar saber qué es lo que está pensando dentro de sí, de admitir las faltas, reconocer las tentaciones, localizar los deseos, y cada persona está obligada a revelar estas cosas. Este vínculo permite la purificación del alma, imposible sin un conocimiento de sí mismo (Foucault, 1990: 45-94).

Ahora vamos a dar un salto a la Modernidad, donde la espiritualidad ya no era un recurso para llegar a la verdad, pues en la edad moderna, las creencias espirituales fueron desbancadas por el ser humano; ahora todo gira alrededor de él, por tal razón, en esta etapa el acceso a la verdad se basa en el conocimiento que emerge del sujeto. Esto no quiere decir que la verdad se obtenga sin condiciones. Una de ellas es que el conocimiento debe pasar por varias reglas como son: la objetividad, el método, la estructura, etc. También cuestiones como: la verdad del loco no es aceptada. Para tener acceso a la verdad es preciso haber estudiado y tener el grado de

científico; y por último, están las condiciones morales como no engañar a la gente, que lo que se investigue sea verdad y que la investigación sea desinteresada.

Con el solipsismo cartesiano se exalta el pensamiento como única verdad, desplazando a la inquietud de sí que cobró vigencia en la antigüedad y en la Edad Media. El autoconocimiento en el cartesianismo es algo superficial, es decir, se procede introspectivamente de forma metódica para conocer la verdad fundamental, pero ya no aparece la preocupación de la transformación de sí mismo. Esta es la gran diferencia.

Vamos a retomar el texto del *Alcibíades*<sup>1</sup> para entender mejor esta cuestión de la inquietud de sí. El diálogo comienza cuando Sócrates encara a Alcibíades. Alcibíades posee una gran fortuna, y una gran belleza, por lo cual, lo hace tan orgulloso y arrogante. Sin embargo, Sócrates no duda en perseguirlo, ¿pero por qué? Porque en su cabeza hay algo que se debe aprovechar, sobre todo el deseo de gobernar a los otros.

En el diálogo, Sócrates le hace ver a Alcibíades que no es el único que quiere gobernar, que tiene que enfrentarse a rivales, con los que hay que competir, además, una vez que esté gobernando se encontrará con los enemigos de la ciudad como lo es Esparta y el imperio Persa. Sócrates le dice a Alcibíades

---

<sup>1</sup> El diálogo de Alcibíades nos habla sobre la naturaleza humana y su perfeccionamiento, así como el principio de todas las ciencias, una de ellas la política. Algunos investigadores consideran el diálogo como dudoso y otros como falso.

por tu parte cuentas con una gran riqueza, no obstante, tu educación no se compara con la de los espartanos, estos ensalzan la grandeza del espíritu, el valor, la resistencia, la afición por los ejercicios, el honor, las victorias, etc. Por parte de los persas, se educa desde pequeño al futuro rey, al príncipe. Este tiene cuatro profesores; el de la sabiduría, el de la justicia, el de la templanza y el del valor. Por tanto, el primer problema de Alcibíades, es su mala formación, ya que, quedó huérfano y su educación estuvo en manos de Pericles, que lo confió a un esclavo lleno de ignorancia, que por ende no pudo enseñar nada. En estas condiciones Sócrates le recomienda que mire y compare las diferencias que tiene con sus rivales, le aconseja que reflexione un poco de sí, “conócete a ti mismo”, aquí entra el principio délfico, pero de una forma muy débil, pues sólo es una recomendación y un consejo de prudencia, que hará que Alcibíades descubra claramente su inferioridad con los otros. Pero esta inferioridad, no es de riqueza o educación, sino que no hay cómo compensarla, lo único que la compensaría es con un saber, lo cual, tampoco cuenta, con un saber para gobernar, y Sócrates se lo hace ver con el uso de la mayéutica realizando las siguientes preguntas: ¿Qué significa gobernar bien la ciudad? ¿En qué consiste el buen gobierno de la ciudad? ¿En qué se lo reconoce? Lo que hizo que llegara a la conclusión que gobernar bien es cuando la concordia reina entre los ciudadanos. ¿Y qué es la concordia? Pregunta que Alcibíades no sabe contestar. Así Alcibíades se

da cuenta de su ignorancia. Ignorancia que puede ser remediada con preocuparse de sí, debe tomarse a sí mismo como objeto de desvelo.

Para poder gobernar bien, primero debemos de ocuparnos de nosotros mismos, para poder ocuparnos de los otros. “No se puede gobernar a los otros, no se les puede gobernar bien, no es posible transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha preocupado por sí mismo” (2009:51).

En el caso de Alcibíades debe poner atención en las carencias que trae arrastrando porque si les deja pasar, se va a reflejar en su forma de gobernar. Esta necesidad de la inquietud de sí, surge por la falta de educación que recibió. Pues la educación ateniense es insuficiente: primero en la parte pedagógica (el maestro era un esclavo ignorante, algo preocupante para Alcibíades porque no le transmitió un conocimiento valioso, que le ayudara a desempeñar un buen papel político) y el segundo aspecto es el amor, Alcibíades no sabía que era esa palabra, sus enamorados sólo lo buscaban para utilizar su cuerpo, y no para ayudarlo e incitarlo a ocuparse de sí. De tal forma, que la necesidad de la inquietud de sí está en el déficit pedagógico, es decir, no existe, en el caso de Alcibíades, una guía que le despierte el interés de sí mismo.

Un punto importante que hay que señalar es que cuando se habla de “gobernar” no quiere decir, que la inquietud de sí sólo va dirigida a los que

ejercen un cargo político o que aspiran tenerlo. Cuando se habla de gobernar, es para todos en general, pues todos deben de ocuparse de sí para poder tratar y convivir con los demás, este es un punto que desarrolla Foucault en su definición de ética que desarrollaremos más adelante.

Retomando el texto de Alcibíades, la inquietud de sí que surge en él, no es por sus inspiraciones políticas, sino porque se da cuenta de su total ignorancia para poder ejercerlo. Pero ¿cuál es ese yo por el que me tengo que preocupar cuando se dice que hay que preocuparse por sí mismo? Sobre todo se preguntara ¿Qué es ese sí mismo?, ¿De qué me tengo que ocupar? La respuesta es: nos tenemos que ocupar del alma, de su alma. Pongamos un ejemplo para que entendamos bien qué es el alma. Cuando queremos ocuparnos de nuestros zapatos, vamos con un zapatero que se encarga de arreglarlos y éste a la vez cuenta con instrumentos de los que se vale para arreglar los zapatos; ahora qué pasa con el cuerpo, cuando miramos algo, nos valemos de nuestros ojos para ver, cuando el cuerpo hace algo es porque hay un elemento que se utiliza, pero el cuerpo no se vale del cuerpo, ni el hombre se vale del cuerpo, sino el alma. El alma se vale de sus elementos como es; el lenguaje, el movimiento, los órganos, etc. Así que no podemos ver el alma como prisionera de la que hay que liberar, como lo dice el *Fedón* (es el último dialogo de Sócrates antes de ser ejecutado).

Cuando decimos “valerse de” se habla en el sentido que utilizamos algún instrumento u objeto, y efectivamente, la diferencia que hay de este concepto

es que hay que valerse de... pero con respeto. Ocuparse de sí en cuanto el sujeto es sujeto (visto como la acción de sujetar) de ciertas cosas que debe atender como son: relacionarse con el otro, comportamientos, actitudes, objetos, naturaleza, tradiciones y el alma.

Cuando el sujeto, es sujeto que se vale (que se respeta,) es porque se ocupa de sí. Esto es lo que implica ocuparse de sí; respetar lo que te rodea y a uno mismo, desde el cuerpo hasta el alma.

Antes de terminar el tema, encontremos la relación que existe entre la inquietud de sí y el cuidado de sí. Cuando se habló anteriormente del cuidado de sí, sólo se menciona como una recomendación anticipada, o como un autoconocimiento vacío, pero lo importante aquí, es que para que haya un conocimiento de sí, tiene que anteponerse una inquietud de sí. Primero te tienes que preocupar de ti mismo es decir, ocuparse del alma, y el alma vista en la actualidad como mente comprendida por: sentimientos, emociones, actitudes, aptitudes, pensamientos, etc. Si nosotros atendemos y nos preocupamos del alma, podremos relacionarnos con respeto con los otros, la naturaleza y con uno mismo. Lo que permitirá que te conozcas realmente en su totalidad, y llegar así a un autoconocimiento pleno y no superficial. Logrando la transformación del sujeto y el acceso a la verdad, lo que hace que llegue a la plenitud total como ser humano.

## 4.2 Ética

El estudio de la ética se remonta desde la Grecia clásica. La búsqueda de una ética era un estilo de existencia, sin embargo, el ser virtuoso, sólo era para quienes pertenecían a una elite social. Los esclavos no tenían derecho a serlo, por ser sucios e ignorantes. En la etapa del estoicismo romano se logra una liberación para la ética, ya que, todo hombre racional puede acceder al bien. En cuanto la ética se generalizó, con el tiempo se impuso como una norma universal. Los estoicos comienzan a decir qué se tiene que hacer para que seas un “buen ser humano”. Después, entra el cristianismo, el cual, impone sus normas. A esto se le llama la moral cristiana: es un conjunto de reglas, prohibiciones y mandatos que sirven para custodiar la libertad, para que el ser humano pueda alcanzar, como individuo y comunidad, su plena realización. Un ejemplo es el tema de la sexualidad, en el que sostiene la Iglesia que las relaciones sexuales son para el matrimonio y sólo para procrear, dejando el deseo y el placer como algo impuro, no digno de un buen cristiano. “El cristianismo, y especialmente el protestantismo alemán, aparecen como la encarnación de la corrupción, como la mancha deshonrosa de la humanidad, porque el cristianismo de todo valor ha hecho un no valor, de toda verdad una mentira, de toda honestidad una bajeza del alma. La moral cristiana de la abnegación, la moral del sacrificio, es una realidad una moral que implica la renuncia de uno mismo.” (Foucault, 1982: 15)

Por tanto, la moral que se implantó en la sociedad capitalista es aquella que a través de sus reglas normaliza a las masas. La moral es aquella que te va a marcar qué es lo bueno y qué no. La moral reprime y suprime deseos, pues aquí se juega la relación saber-poder, es decir, no quieren perder el poder aquellas instituciones como son: la Iglesia, la escuela, la política, etc. Esta represión lo único que está logrando es crear sujetos enfermos que sacan sus deseos en impulsos no sanos, tales como las enfermedades psicológicas, la delincuencia, el egoísmo mal comprendido y mal encaminado, etc.

Veamos ahora, el planteamiento de Foucault de una ética basada en la inquietud de sí: “Ese largo trabajo de sí sobre sí mismo, esa labor que todos los autores califican de muy prolongada y penosa, no tiende a escindir al sujeto sino a atarlo a sí mismo, pero a nada ni a nadie más que a sí mismo, en una forma en que se afirman la incondicionalidad y la autofinalidad de la relación de sí consigo” (Foucault, 2009: 503).

La ética de sí es hacer que el orden de la existencia se construya gracias a la coherencia interna y no por leyes. La ética es ese gobierno de sí, donde a través de ese conocimiento de sí, se logrará convivir con el otro.

Por eso la formación del sujeto, debe ser mediante la interpretación del ser, que persigue crear una ética. Se está en la ética cuando el sujeto se plantea el problema de su propio ser.



La libertad es la base principal de la ética, pues ésta va a fungir como reguladora de conductas. La libertad no es el respeto de dominios, ni de reglas de juego, la libertad se realiza cuando el sujeto deja de estar atado a la moral y prefiere vérselas, enfrentarse, luchar y confrontarse consigo mismo, es decir, la libertad concierne a lo que somos, a lo que hacemos y a cómo nos percibimos, tiene que ver directamente con nuestros comportamientos y sentimientos. Por ejemplo en el caso de la sexualidad, sólo liberando el propio deseo se sabrá cómo conducirse de manera ética en las relaciones de placer y deseo con los otros. El sujeto ético podría pensarse como el hombre formado, el hombre educado en este preciso sentido del ideal de la formación propuesta por Foucault, no educado en el sentido que conduzca a otro, o que produzca un saber. El hombre ético es un estado, una experiencia, un estilo de vida que se preocupa de producir libertad, de luchar por la libertad, de crear libertades, no para otros sino para sí mismo, para su propio ser como sujeto. El sujeto moral es sujeto al conformarse a las normas impuestas, el hombre ético no es sujeto cuando transforma y modifica esas normas en propias y prefiere su propia conducción a ser conducido. (Zuluaga, Quiceno, Saldarriaga, Sáenz, Martínez, Caruso, Runge, Veiga-Neto, Scherer, Rifa, Narodowski, Echeverri y Vitarelli, 2005: 101)

La libertad y el sujeto ético también tienen relación con el poder. En el abuso del poder se desborda lo que es el ejercicio legítimo de un poder e impone a los otros su fantasía, deseo y apetitos. Cuando un hombre se aprovecha de

su poder para abusar de los otros e imponer un poder indebido, este hombre es en realidad esclavo de sus apetitos. Un buen soberano ejerce el poder como es debido pues ejerce su poder al mismo tiempo sobre sí mismo. Y el poder sobre sí es el que regula el poder sobre otros.

#### **4.3 La psicagogía y la pedagogía.**

Comenzaremos por definir desde el punto de vista de Foucault, ¿Qué es eso llamado pedagogía? Para Foucault la pedagogía y la educación los define de la misma manera, para él no hay diferencia entre una y otra. Así que cuando se dé la definición de pedagogía se estará dando el de educación. La pedagogía “es la transmisión de una verdad, que tiene la función de dotar a un sujeto cualquiera de aptitudes, capacidades, saberes, etcétera, que no poseía antes y que deberá poseer al término de esa relación pedagógica.” (Foucault, 2009:387-388)

La pedagogía va a transmitir un saber pedagógico, que llenará al sujeto de aptitudes y capacidades y sobre todo de un saber valioso. Ese saber se presentará como el conjunto de conocimientos cotidianos o elaborados, de conceptos, de métodos, de prescripciones y de observaciones provenientes de la interioridad misma del saber, así como de decisiones externas a él.

Pero en el saber pedagógico se inscriben dispositivos que hacen que se efectúe este saber pedagógico. El primer dispositivo es la práctica pedagógica. En la práctica pedagógica se va a efectuar la enseñanza, es

decir, aquí se da el proceso de enseñanza aprendizaje. Igualmente se van a ver involucrados otros elementos que son parte de la práctica pedagógica, (pues complementan la enseñanza) como son: la escuela, el maestro, el método, el contenido, los objetivos, recursos didácticos, etc.

El segundo dispositivo del saber pedagógico es el discurso pedagógico. Este discurso va a establecer el lenguaje normativo para la educación y la pedagogía. En la escuela los docentes deben regirse a las normas que impone el discurso, pues hasta el discurso del maestro va a ser limitado por el discurso pedagógico, de manera que el docente no es libre de llevar su práctica, ya que el discurso le impone el cómo, cuándo y dónde. Un ejemplo, son los planes y programas de la Secretaría de Educación Pública.

Gracias a este análisis que Foucault hace de la pedagogía considera que el proceso educativo no es más que un medio de conducción y normalización y más aun de reglamentación, que se vale de la intervención de un sujeto y una institución para lograr sus resultados.

Por otro lado, tenemos la propuesta de Michel Foucault: la psicagogía. Se llama "psicagogía a la transmisión de una verdad que no tiene la función de proveer a un sujeto cualquiera de aptitudes, etcétera, sino la de modificar el modo de ser de ese sujeto al cual nos dirigimos." (2009: 388)

En la antigüedad grecorromana, la psicagogía era una de las principales formas de cuidarse. El principio de la inquietud de sí, estaba adherida a la psicagogía, pues por medio de este precepto se podría modificar al sujeto.

La inquietud de sí, es una estrategia que utilizamos para poder transformar lo que somos y hacemos, es decir, un sujeto que cuida de sí sabe enfrentar las pasiones que lo rodean, y así logrará el arte de su existencia. Pero como vimos en el texto de Alcibíades, él sólo no pudo descubrir esa inquietud, necesitó de un director, un guía, que lo ayudara a despertar la preocupación de sí mismo. Sócrates ayuda a Alcibíades a descubrir todas sus carencias, que él sólo no había visto. Por tanto, necesitamos de un director que nos ayude a despertar esa inquietud de sí, y que nos haga ver la ignorancia en la que vivimos.

Foucault retoma la obra de Galeno: *Tratado de la cura de las pasiones*. Libro que trata sobre la cura de las pasiones y errores, y de donde surge la siguiente cita: “nunca se puede sanar si no se sabe qué hay que sanar. La ciencia médica necesita desde luego conocer la enfermedad que debe tratar” (2009: 376). No obstante, los enfermos sienten y sufren su enfermedad, identificando qué es lo que les duele. En el caso de las pasiones y errores, el sujeto no las identifica. Por lo cual, necesita un director, que le ayude a identificar estas pasiones. Galeno menciona (citado por Foucault): “No se puede hacer nada sin el otro. He visto que los hombres que dejan en manos de otros la declaración de su propio valor se equivocan muy rara vez,

mientras que a aquellos que se consideran excelentes sin confiar ese juicio a otros los vi tropezar mucho y con frecuencia” (2009: 378). De manera, que necesitamos de un director que nos guie en nuestro caminar por la vida.

Pero ¿cómo debe ser ese director? ¿Puede ser cualquier persona? La respuesta es que no. No cualquiera puede ser nuestro director. En el caso de Alcibíades, Sócrates es un filósofo, es decir, un ejemplo de vida, que a través de sus actos fundamentaba su pensamiento. Esto nos indica que el director de nuestra vida debe ser un hombre lleno de franqueza, la virtud de hablar claro. El discurso que ejerza debe ser claro, y no un discurso de elocuencia popular que puede sonar muy bello, pero que no tiene lugar a la verdad. “Y para que ese discurso tenga lugar en la verdad, es preciso, que sea simple, es decir, transparente: que diga lo que tiene que decir, que no trate de vestirlo, ornarlo, y por consiguiente disfrazarlo. Simple: debe ser simple como el agua pura, la verdad debe pasar por él” (2009: 381).

La acción de hablar claro es considerar al otro hacia quien nos dirigimos. La utilidad de esta acción se da cuando el que adquiere la verdad, la guardará en la memoria y la pondrá en práctica, ya que, fue adquirida de manera clara y sencilla. Además, quien transmite su pensamiento de forma pura y simple, es porque él pone en práctica su pensamiento, lo cual, ejerce su verdad a sí mismo. El director de tu vida debe ser aquel que se conduzca bien. Para identificar la franqueza del discurso que emite el sujeto, es necesario que sea sensible y que la verdad que dice sea confirmada con la conducta. Es

fundamental que cuando escuches el discurso del sujeto, ese discurso lo veas también en su forma de actuar. Foucault cita a Seneca con esta frase: “Decir lo que pensamos, pensar lo que decimos; hacer que el lenguaje sea concorde con la conducta” (2009: 383).

El sujeto que habla se compromete. El sujeto en el momento que dice tener la verdad, se compromete a llevar una vida virtuosa. Pues aquel que dice tener la verdad debe ser ejemplo de vida, para que su conducta y sus pensamientos sean transmitidos de persona a persona, como si fuera de mano en mano, lo cual, no todos podemos decir que transmitimos la verdad o decimos la verdad, cuando nuestros actos demuestran lo contrario.

En la antigüedad grecorromana la psicagogía era opción de verdad, una necesidad de verdad, efecto de verdad, que produce o genera la modificación de sujeto. Pero la responsabilidad recae en el director, guía o maestro. El que trasmite el discurso de verdad se sitúa en una obligación hacia el que lo escucha. En la medida en que el director ponga el ejemplo a sus pupilos, mediante que lo que dice lo lleva a cabo en su forma de ser, éstos podrán despertar la inquietud de sí, ya que, generará el deseo de igualarse al director, lo cual, se obtendrá la modificación del modo de ser. El sujeto siempre necesitará del otro para poder realizar su transformación.

## LA PSICAGOGÍA: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA.

### 5.1 Propuesta pedagógica.

En este capítulo se llega al punto clave de la tesis, saber el *por qué* de esta investigación. Se comenzará por plantear el concepto de educación. La educación, palabra confusa y engañosa porque la mayoría de las personas entienden por educación como la máquina modificadora de la conducta del ser humano, con el sólo hecho de asistir a la escuela. Lamentablemente se ha hecho creer que si se asiste a la escuela eres un individuo educado, respetable y digno. Todo lo contrario si no se asiste a la escuela: eres un ignorante, un grosero, vago, etc.

La educación no es más que la apropiación de la cultura en que nacemos. La interacción con el ambiente va a influir en nuestra educación, todos los aspectos de nuestra vida van a construir la forma de ser y/o de actuar. Todas las experiencias que se hayan adquirido van a formar la personalidad del ser humano. Un ejemplo: el lenguaje es la primera adquisición como un ser educable y gracias al lenguaje se podrá apropiarse de todos los factores que influyan en él como; la forma de vestir, de comer, de comportarse, etc. Existen dos tipos de factores que contribuyen en la educación, los factores cercanos y los lejanos.

**Los factores cercanos:** son aquellos en los que a diario convives y que directamente afectan a las personas como pueden ser: la escuela, el barrio, la familia, los amigos, las experiencias traumáticas, la condición económica, el conocimiento académico, etc.

**Los factores lejanos:** son los aspectos que indirectamente afectan a las personas y estos pueden ser: la nación o país, el sistema de gobierno, la religión, el momento histórico, etc.

Todo el contexto en el que se comienza a vivir, va educando día con día, pues son los que están construyendo la forma de ser de cada persona. Bien lo dice Foucault “si bien el sujeto se constituye de una forma activa, a través de las prácticas de sí, estas prácticas no son sin embargo algo que se invente el individuo mismo. Constituyen esquemas que él encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura, su sociedad y su grupo social” (Foucault, 1994, 125).

De manera, que la escuela no da la educación, contribuye, pero esto no significa que la escuela sea la educación, si esto fuera así, se estaría hablando que el ser humano comienza a educarse hasta la edad de tres años cuando entramos al kínder, y a esa edad, el niño ya trae costumbres e ideas, que la escuela no las modifica. Sólo se considera a una persona que no ha sido educada cuando se vive lejos de una cultura, tal es el ejemplo de los niños salvajes que fueron criados por animales no se les puede



considerar que hayan sido educados. “ La pedagogía escolar ha hecho creer que niños y niñas llegan a la escuela como *tábulas rasas*, como seres sin formaciones previas que apenas comienzan su educación, y esta parte de la falacia escoliadora hace ignorar que niños y niñas traen cargas simbólicas, energías simbólicas tan poderosas, que llegan a determinar la educación escolar, para bien o para mal.” (Primerio, 2006: 38)

Ahora bien, otra idea que se tiene de una persona que es educada es cuando actúa apropiadamente, y esto se aprende también en la casa y no en la escuela como todos creen. Por ejemplo: una persona con un alto grado de estudios no garantiza que se comporte y se exprese de una forma refinada. El hecho de tener un grado de estudio formará una persona con mayor conocimiento, pero tu personalidad estará forjada de acuerdo al contexto. La escuela ayuda a formarse académicamente, es la transmisión de un saber o conocimiento académico, que ayudará a desempeñarnos en el aspecto laboral y sobre todo hará personas con mayor pensamiento crítico.

Pero ¿por qué comenzar con el concepto de educación?, ¿Qué tiene que ver el concepto de educación con la propuesta pedagógica? Bueno, con el concepto de educación surge el concepto de pedagogía, del cual, también no considero que se limite a la elaboración de planes y programas. Se debe pensar en una pedagogía humanista que vea más por las necesidades emocionales de ser humano, y quitarse la idea tan arraigada de la pedagogía

escolar o instrumental; que sólo se preocupa por enseñarle al niño cómo sumar o restar bien, y dejar a un lado sus emociones o problemas.

De aquí, nace el concepto de una pedagogía humanista que se encargue de las necesidades educativas para la transformación del ser humano. De manera, que la pedagogía modificará a la educación, es decir, la pedagogía va guiar y le ayudará al ser humano a conocerse y a mirar qué de su educación le está perjudicando para realizarse como persona y como profesionista.

Recordemos de dónde surge la palabra pedagogía y qué podemos retomar de ella. En la antigüedad clásica el pedagogo era el encargado de conducir a los niños al gimnasio (este era un centro de formación), es así como la palabra pedagogo se desprende *paidos* – niños y *ago* que es conducir o guiar. Sin embargo, en el Renacimiento (el renacer del hombre), surge una nueva forma de ver al mundo y al ser humano de modo que el significado cambia, ahora no se centra sólo en el niño (*paidos*) si no al hombre en general y en todas la etapas de su vida. La principal función del pedagogo es buscar de qué manera el hombre puede llegar a una realización. Se puede recuperar esta visión pedagógica, conducir al ser humano para su transformación.

Para que la pedagogía pueda realizar esta función se necesita recurrir a la psicagogía. Para Foucault la pedagogía proporciona experiencias de saber,

que sólo ayudará a la creación de sujetos sujetos del poder, del saber, de sus deseos, etc. Y el fin es la liberación del sujeto, logrando así la transformación de éste. El sujeto alcanza la transformación cuando se encuentra con otras experiencias que lo llevan a crear diferencias, por esto la pedagogía debe pensarse como experiencias de transformación de su subjetividad, experiencias límite que desgarran al sujeto de sí.

La psicagogía es una propuesta radical que a partir de esta, la pedagogía debe entenderse como una forma de producir libertad, en el sentido ético. El pedagogo es el encargado de formarse de manera ética, el cual lo conseguirá cuando se conozca a sí mismo. Cuidar de sí, significa la responsabilidad de resumirse, escarbarse, reunir vestigios de pensamientos casi perdidos o en todo caso olvidados. Así la transformación comienza mediante las experiencias personales. Las experiencias son aquellos sucesos que llega a resultar imposible de digerir o de procesar y que algunas veces llegan a marcar el modo de ser del sujeto. La experiencia tiene el papel de conocerse el sujeto a sí mismo, de manera que el sujeto se desprendió de sí, para ser completamente otro. Es así como el pedagogo debe empezar para poder desempeñar su papel.

El pedagogo es la parte fundamental de esta propuesta, por tanto, se necesita que el pedagogo mire su educación y la modifique para poder gobernar bien, recordemos que gobernar bien es conducirse bien para poder conducir a los demás.

La psicagogía comienza por despertar la inquietud de sí del sujeto. La inquietud de sí, necesita de un maestro un guía que despierte esta preocupación de sí. “A diferencia del profesor, no se preocupa por enseñar aptitudes o capacidades a aquel a quien guía, no procura enseñarle a hablar, etc. El maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto a sí mismo y quien encuentra, en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de éste en relación consigo mismo. Al amar de manera desinteresada al joven, se erige, por lo tanto, en el principio y el modelo de la inquietud que éste debe tener por sí mismo en cuanto sujeto.” (Foucault, 2009:73)

Recordamos el caso de Alcibíades, Sócrates despertó la inquietud de sí, pues él le ayudó y fue su guía, así el ser humano necesita de un guía, pero que sea un ejemplo de vida, ya que no cualquiera puede desempeñar este papel, es por ello, que el pedagogo debe comenzar a conocerse y modificar su *ethos* como lo llamarían los griegos. El *éthos*, era la manera de ser y la manera de comportarse, es decir, el modo de ser del sujeto, la forma en la cual va a proceder y que resulta visible para los otros. El modo de ser de alguien (el *éthos*) se ve reflejado a través de su vestir, de su aspecto físico, de su forma de caminar, en la forma de actuar ante un problema o circunstancia, etc. Pero para que el hombre adopte un modo de ser de una manera, hermosa, honorable, estimable, memorable y para que pueda servir de ejemplo, necesita trabajar sobre sí mismo, bajo las técnicas de sí.

Así, el pedagogo será el ejemplo de aquel que va a formar (maestros o alumnos), teniendo en sus manos una gran responsabilidad, ya que trabaja con seres humanos, todo lo que se les trasmite lo van adquirir. Además el pedagogo es signo de verdad cuando se muestra como una persona de respeto, sabia, y coherente con lo que dice y hace, el discípulo comienza por admirarlo y querer ser como él. Es así como se comienza a despertar la inquietud de sí, pero aún el pedagogo debe hacer más para llegar a la modificación del sujeto.

Una vez que el discípulo se llenó de este entusiasmo por cambiar, seguirán las técnicas de conocimiento o practicas de sí. Estas técnicas retoman el método genealógico de Foucault, donde nos ayudará a recolectar los vestigios de nuestra vida, analizando cada momento de nuestra historia y descubriendo la formación de nuestra práctica de subjetivación (formas de actuar y de pensar).

“Foucault propone como hipótesis tres grandes formas de reflexividad en Occidente, es decir, de ejercicio del pensamiento sobre sí mismo:

1. La reflexividad en la forma de la memoria, en la que el acceso a la verdad se da como reconocimiento; aquí el sujeto se modifica porque en el acto de la memoria concreta su liberación, su retorno a la patria y a su propio ser.

2. La forma de la meditación, en la que se opera la prueba de lo que se piensa, la de uno mismo como sujeto que piensa lo que piensa y que actúa como piensa, con miras a la transformación de sí mismo como sujeto ético de la verdad.

3. La forma de reflexividad del pensamiento sobre sí mismo, que alude a un método." (Cubides, 2006: 66)

Si reinterpretemos las técnicas antes mencionadas por Foucault y nos apoyamos de los aportes generados por la consultoría filosófica<sup>2</sup>, podemos desarrollar las siguientes técnicas:

❖ Técnica conocer nuestra educación o nuestra historia:

Realizar una autobiografía, escribir la historia de nuestra vida, pero de manera profunda. Identificando todo el contexto en el que nacimos, si fuimos hijos deseados, en qué Siglo nació, el sistema de gobierno, la economía familiar, los amigos que tuve, la colonia en donde creció, la formación de los

---

<sup>2</sup> Roxana Kreimer, *Artes del Buen vivir, Filosofía para la vida cotidiana*, (2005) Editorial Paidós, Colección filosofía práctica, Buenos Aires, Argentina, págs. 192. La consultoría filosófica tiene su origen en el pensamiento socrático y desarrollado posteriormente por los helénicos. El asesor filosófico es un profesional entrenado para acompañar al consultante en la reflexión sobre diversos tópicos que pueden abarcar desde problemas personales. El asesor filosófico facilita la reflexión filosófica conjunta entre dos personas o en comunidades de investigación filosófica grupales (la consultoría en grupo o el Café Filosófico). Puede provenir de diversas corrientes filosóficas, y no ofrece una terapia alternativa sino una alternativa a la terapia. No dialoga en tanto profesor de filosofía, aunque pueda valerse del conocimiento filosófico, ni como un tutor de consciencia que prescribe recetas amparadas en la autoridad de algún filósofo célebre. La base para el diálogo es la empatía y la igualdad; el consultante no es enjuiciado sino acompañado en un marco de libertad para el diálogo. <http://www.filosofiaparalavida.com.ar/artedevivir.htm>

padres, etc. Es una exploración profunda de la persona que ayudará a reconocer sus debilidades y sus riquezas o habilidades<sup>3</sup>.

❖ Técnica de reconocimiento:

Después de redactar nuestra autobiografía que ayudará a reconocer los errores que hemos cometido y a reconocer también nuestras habilidades y fortalezas del cual nos ayudarán a disminuir nuestras fallas.

❖ Técnica de sentimientos:

Conocer nuestro temperamento, esas actitudes que heredamos y que adquirimos con la interacción del contexto. Esto nos ayudará a saber controlar nuestras emociones que en ocasiones nos dominan y que podemos controlar en momentos de euforia.

---

<sup>3</sup> Uno de los autores que hace una propuesta similar es el Doctor Luis Eduardo Primero Rivas, quien propone el "*psicoanálisis histórico*": es auto-conocerse y/o auto-interpretarse. Primero Rivas retoma con esta idea el precepto Socrático "conócete a ti mismo" que por medio de una hermenéutica de sí te podrás delinear, escribir y pensar la educación que hemos recibido desde el momento en que nacemos. El autor propone nueve etapas que forman nuestra personalidad: 1. La estructura básica de la personalidad que se tenga. 2. El núcleo familiar de la socialización primaria del infante. 3. La condición de la clase social hegemónica en el barrio del nacimiento. 4. El momento de desarrollo de la clase social en la que se inserta. 5. El estado de la relaciones de producción en la región donde se realizan los anteriores procesos. 6. La situación histórica de la formación social que políticamente organiza los procesos convocados. 7. El momento histórico de la correlación de las fuerzas sociales vigentes en la realidad considerada. 8. La praxis del modo de producción y apropiación dominante en el momento de nacer del niño o la niña. 9. La organización y/o estructuración del modo producción y apropiación en cuanto tal, y su concreción histórica en el desarrollo de su dinámica cotidiana. Esta etapas nos ayudaran a conocer nuestro pasado y por tanto la educación que hemos adquirido durante toda nuestra vida. (Primero, 2006:70 y 71)

❖ Técnica de relajación:

Una vez que reconocemos nuestras emociones, nos ayudaremos con ejercicios de relajación para que después venga la meditación del cambio. Esta técnica se puede ocupar antes de cualquier técnica anteriormente señalada. Las técnicas de relajación pueden ser de respiración o de algún ejercicio relajante. Esto depende del docente.

❖ Técnica de meditación y cambio:

Una vez que se pusieron en práctica las técnicas anteriores, podemos meditar sobre las cosas que venimos arrastrando desde pequeños y que no nos gustan o nos incomoda, esto con el fin de modificarlo.

El pedagogo o el docente que esté frente a grupo podrá regalarse un tiempo para aplicar estas técnicas, que pueden tratarse de estrategias para generar dinámica grupal. Las actividades pueden cambiar de acuerdo a la edad.

Cada técnica lleva su respectivo tiempo de meditación, pues queremos llegar a los más profundo del ser y no de manera superficial, pues en ocasiones se encontrará con personas que se rehúsen a querer ver más allá, por eso está el pedagogo para motivarlo a que siga adelante. Pero ¿qué pasa si encontramos personas con patologías físicas o mentales? Cuando se identifica a personas con algún problema específico y que gracias a la técnica se pudo identificar, lo que se hace en eso casos es canalizarlos con



el especialista en el área ya sea el psicólogo o el médico. La pedagogía se debe de ayudar de otras disciplinas para poder llegar al objetivo que es la transformación del sujeto.

En el caso de los niños de preescolar que aun no saben escribir, lo pueden expresar por medio de dibujos y exposiciones de sus dibujos, como un cuento de nuestra vida o también por medio de juego representativo. Se le debe explicar de acuerdo a su vocabulario que aun es pequeño. En el caso de la técnica de relajación se podrán utilizar canciones o juegos que involucren el movimiento corporal. Los niños pondrán mayor interés si se los presentan de forma divertida.

Por medio de estas tecnologías de sí se logra el conocimiento de sí, y por tal, se formará una ética en el sujeto, que consistirá en poner su propio límite, una práctica de sí sobre sí mismo. Todos los ejercicios y técnicas tienen como finalidad establecer un dominio sobre sí mismo. No debe confundirse con el autocontrol, porque esto sólo reprime los impulsos y deseos.

Crear una pedagogía para vivir y existir, y no para competir, dominar o disciplinar; dejemos en un segundo plano las leyes, los códigos, ya que un sujeto que se conoce sabrá ubicarse y ubicar a los demás. Hasta lograrse esto último (que en realidad es lo primero) es como podemos retomar la norma, comprenderla y aplicarla mejor.

Esta es una propuesta que se debe tomar en cuenta y no dejar de lado, pues ya nos dimos cuenta que la educación académica desinteresada no está funcionando. Si queremos que la escuela sea la base de la sociedad se tiene que comenzar por involucrarse más en la educación que traen los alumnos y cambiar el discurso educativo, donde incorpore estas técnicas como una materia más de crecimiento humano. Discurso que lo veo muy difícil de cambiar, ya que, lamentablemente el cambio tendría que ser desde las instituciones públicas, de gobierno, sociales, etc. Pero podemos comenzar por la escuela, que le ayuda al pedagogo como escenario de la transformación, incorporando en sus clases las técnicas de sí (procedimiento para la inquietud de sí) y así lograr el cambio que todos añoramos y que la mayoría de los políticos se lo atribuyen a la escuela.

Es cierto que pueda resultar difícil la tarea, considerando que el ser humano es un ser complejo, sobre todo en su estructura psíquica (emociones, sentimientos, pensamientos y percepciones) que es con la que vamos a trabajar. Pues la psique hace que el individuo se describa como ser inestable y/o temperamental, lo que hace difícil su abordaje, poniendo muchas barreras para su transformación. El ser humano por lo regular no se reconoce como un ser perfecto, pero tampoco acepta sus errores y busca la culpa en el otro. Sin embargo, este ser persigue su realización y bienestar, por tanto, el pedagogo debe entrar en esta parte del ser humano y ayudarlo a buscar su salud mental, que es su transformación.

“La verdadera tarea política en una sociedad como la nuestra consiste en criticar el trabajo de instituciones en apariencia neutrales e independientes; la violencia que siempre se ha ejercido de manera solapada por su medio quedará desenmascarada, de forma que podamos combatir el miedo.”  
(Foucault, 1974: 171)

Mirar hacia un porvenir, en que tenemos que dejar las ideas tradicionalistas y buscar nuevas opciones que quizás atiendan a las necesidades actuales, y que las tradicionales ayudaron en el momento que se pusieron en práctica, pero recordemos que constantemente las ideas y los tiempos cambian y debemos estar listos y preparados para los nuevos tiempos.

“Mi rol- y es un palabra que tiene demasiada fuerza- consiste en demostrar a la gente que es mucho más libre de lo que se siente, que las personas aceptan como verdad, como evidencia, ciertos temas que se han construido en un determinado momento de la historia, y que esa presunta evidencia puede criticarse y destruirse. El papel del intelectual consiste en modificar algo en las mentes de las personas.” (Foucault citado por Martin, 1988: 10)

No tengan miedo al cambio, al principio puede costar trabajo, pero nada es imposible. Dejen a un lado la apatía y el conformismo. Miren nuestro alrededor, y pregúntense ¿quiero esta realidad y querré este futuro? Los pedagogos tienen la responsabilidad de dar un poco de sí para ayudar a ese cambio.

El cuidado de sí es una posibilidad de transformación de lo que somos y hacemos. Un sujeto que cuida de sí sabe enfrentar sus pasiones y hacer de su vida un arte de la existencia. Convertir la práctica pedagógica en una práctica de sí, para transformar al sujeto, transformar a la pedagogía, transformar la educación, es una transformación integral. Debemos de pensar de otra manera.

## CONCLUSIÓN

Actualmente se está viviendo una situación crítica, continuamente se presentan problemas y situaciones que deshumanizan al ser humano. La pobreza, la violencia, la competencia, la avaricia, los intereses políticos, etc. son factores que han hecho que el ser humano se vuelva individualista, un ser solitario y envidioso, que no se fija en las necesidades de los demás, pues sólo le interesa su bienestar y trabajar para su beneficio y no para el de los demás.

La escuela participa en gran parte, para realizar este tipo de formación. Desgraciadamente la labor del docente sólo se limita en recibir un sueldo y olvida el gusto hacia su trabajo. Al parecer el docente promedio no trabaja para el alumno, sino para los intereses del Estado.

El ser humano se dejó de interesar en sí mismo, y recordemos que para estar bien con el otro, debemos de estar bien con uno mismo.

Por tal razón, la presente investigación retomá las ideas del gran pensador Michel Foucault especialmente el cuidado de sí. Como vimos en el transcurso del trabajo de tesis, diversos autores han considerado y utilizado su teoría para explicar la educación y la pedagogía como son Zuluaga y demás compañeros colombianos que hacen un trabajo muy rico sobre la relación que hay en la pedagogía y la teoría de Foucault.

También está la maestra Noyola que desmitifica el concepto popular y peyorativo de disciplina. Al contrario de esa concepción la autora aduce que la disciplina cumplió una finalidad social, permitió el progreso, el orden e inclusive el control en la Modernidad. En fin existen autores que han aportado mucho al campo con la teoría de este ilustre hombre.

En el pensamiento foucaulteano no vamos a encontrar un método propuesto por el autor. Cuando retomamos el cuidado de sí, las técnicas del yo que expone el autor son técnicas antiguas que utilizaban los griegos, estoicos, cristianos, etc. Más nunca el autor se propuso realizar un método para llegar al conocimiento de sí. Los únicos métodos que son reconocidos y, en tal caso él utiliza, son el genealógico y arqueológico, los cuales, se recupera el método genealógico para incorporarlo en las técnicas de sí que ayudará al pedagogo en su práctica de sí y pedagógica

De manera que al analizar a Foucault nos sirve para tener una nueva forma de ver y de explorar a la educación y a la pedagogía, pues a pesar de no ser pedagogo se pueden retomar muchas ideas para el mejoramiento de la disciplina pedagógica.

El gran legado de Foucault impulsa a pensar el presente de la pedagogía y la educación.

“Pensar la pedagogía hoy representa un compromiso histórico y una tarea crítica que encuentran, en el espacio del saber, un lugar propicio para la

realización de investigaciones sobre la condición subalterna a la que es sometido el maestro por el Estado, los procedimientos de control y las prácticas de subjetivación ligadas o producidas en la educación.” (Zuluaga, Quiceno, Saldarriaga, Sáenz, Martínez, Caruso, Runge, Veiga-Neto, Scherer, Rifa, Narodowski, Echeverri y Vitarelli, 2005: 13)

Esta es una propuesta con fines de crecimiento y abierta a las propuestas de pioneros pedagogos que quieran explorar nuevos caminos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALL S. J, (2001), *Foucault y la educación, Disciplina y saber*, cuarta edición, ediciones Morata, págs. 196.
- BEUCHOT, P. Mauricio y Luis Eduardo Primero Rivas, (2003), *La Hermenéutica Analógica de la Pedagogía de lo Cotidiano*, primero editores, colección construcción humana, págs. 147.
- CUBIDES, C. Humberto, (2006), *Foucault y el sujeto político, ética del cuidado de sí*, Siglo del hombre editores, primera edición, Colombia, págs.134.
- DÍAZ Esther, (2005), *La Filosofía de Michel Foucault*, editorial biblos, Tercera edición, Buenos Aires, págs. 183.
- DIAZ, Mario, (1990), *Pedagogía, discurso y poder*, Corprodic, Bogotá.
- EMMANUELE, S. Elsa, (1998), *Educación, Salud, Discurso Pedagógico*, ediciones novedades educativas, Impreso en Argentina, colección psicología y educación, págs. 77.
- FILLOUX, C. Jean, (2008), *Epistemología, ética y ciencias de la educación*, Encuentro grupo editor, Córdoba, págs. 176.
- FOUCAULT, Michel, (1970), *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, México.
- \_\_\_\_\_ (1974), *La arqueología del saber*, siglo XXI editores, séptima edición, México.



- \_\_\_\_\_ (1977), *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber*, siglo XXI editores, primera edición, México, págs. 194.
- \_\_\_\_\_ (1982), *La Hermenéutica del sujeto*, siglo XXI editores, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1987), *Historia de la sexualidad, La inquietud de sí*, siglo XXI editores, primera edición, México, págs. 232.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Tecnologías del yo*, <http://es.scribd.com/doc/7166461/Foucault-Tecnologias-Del-Yo>  
consultada: el día 20 de abril/2012 a las 11:30 pm.
- \_\_\_\_\_ (1994), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (2009), *La Hermenéutica del sujeto*, fondo de cultura económica, tercera reimpresión, Argentina Buenos Aires, págs. 539.
- \_\_\_\_\_ (1976) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Madrid.
- GONZÁLEZ, Villareal Roberto, (2010), *El taller de Foucault*, editorial horizontes educativos, primera edición, México, págs. 127.
- HOSKIN, K. (1979), *El examen, el poder disciplinario y la educación racional*, historia de la educación, 135-146.
- JONES, K. y Williamson, (1979), *El nacimiento de las aulas*, la ideología y la conciencia, 58-110.
- KLAUS, Runge Peña Andres, (2003), *Revista Educación y Pedagogía*, artículo: *Foucault o de la revaloración del maestro como condición de*

*la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto,*

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/articloe/viewFile/5986/5395> consultada: el día 4 de enero/2012 a las 10:45 pm.

- MARTIN L. Gutman H. y Hutton, (1988,) en una entrevista con Foucault, con el título de *"Verdad, Individuo y Poder"*, Universidad de Barcelona.
- NOYOLA, G. (2000), *Modernidad, disciplina y educación*, colección textos, México: UPN, págs. 124.
- PRIMERO, Rivas Luis Eduardo y Beuchot Puente Mauricio, (2006), *Hacia una Pedagogía Analógica de lo Cotidiano*, primero editores, colección construcción filosófica, México, págs. 119.
- POPKEWITZ, Thomas, Marie Brennan, Bernadette, David Blacker, Lynn Fendler, Jennifer Gore, Sakari Heikkinen, Kenneth Hultqvist, Ingólfur Ássgeir Johannesson, Mimi Orner, David Sachaafsma, David Shutkin, Jussi Silvonen, Hannu Silvonen y Rabak Wagener (2000), *El desafío de Foucault, Discurso, conocimiento y poder en la educación*, ediciones pomares-corredor, Barcelona, colección educación y conocimiento, traducido por José Maria Palomares, Maria Torres Sánchez y Maria Jiménez Ramírez, págs. 351.
- QUICENO, Humberto, (1988), *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia, 1900-1930*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogota.

- \_\_\_\_\_ (2003), *Michel Foucault, ¿pedagogo?*, en revista educación y pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de educación, Vol. XV, No. 37, págs. 202.
- VARELA, Villegas Gregorio, (2001), *Escuela, Alteridad y Experiencia de sí. La producción pedagógica del sujeto*, Artículo de la Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Rodríguez. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19555/1/articulo5-13-4.pdf>. consultada: el 4 de enero/2012 a las 9:15 pm.
- VARELA Julia y Fernando Álvarez-Uría, (1991), *Arqueología de la escuela*, las ediciones de la piqueta, Madrid, págs. 303.
- WALKERDINE V. (1984), *Psicología del desarrollo y pedagogía del niño*, en Henriques, págs. 202.
- ZULUAGA, Olga Lucia, (1987), *Pedagogía e historia, la historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogota.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Pedagogía e historia*, siglo del hombre editores, Universidad de Antioquía, Bogotá.
- ZULUAGA, Noguera, Quiceno, Saldarriaga, Sáenz, Martínez, Caruso, Runge, Veiga-Neto, Scherer, Rifa, Narodowski, Echeverri, Aguilar y Vitarelli, (2005) *Foucault, la Pedagogía y la Educación*, editorial Delfín Ltda, colección Pedagogía e Historia, primera edición, Colombia, págs. 407.